

La Esfera

Año V Núm. 245

Precio: 60 cénts.



CÁMARA F.º

T. 1877

Una Noción para las Jugadoras de Tennis, etc.

Siempre tener á mano un tarro de

"Nieve 'Hazeline'"

(Marca de Fábrica) ("Hazeline' Snow" TRADE MARK)

y al sentirse calurosa y sudada después del juego, aplíquese un poco á la piel, la deja durante un minuto ó dos, después límpiase el cutis con un pañuelo. El resultado es exquisitamente calmante y refrescante.

DEBÍA PROBARLO.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías
S.P. 1453



BURROUGHS WELLCOME Y CIA.
LONDRES
All Rights Reserved

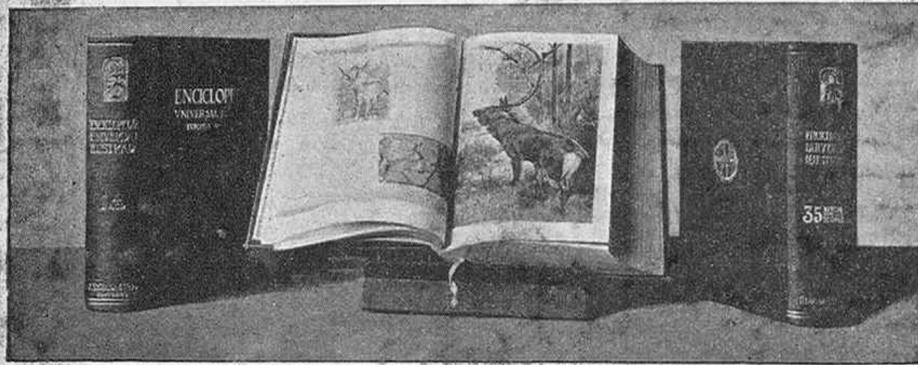
La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año	30 pesetas
» » »	Seis meses	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
» » »	Seis meses	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
» » »	Seis meses	20 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



"ENCICLOPEDIA ESPASA"

HERMOSURA DEL CUTIS



Cada cosa por su tiempo y los nabos en Adviento. Si no quieres ser pelón, usa PETROLEO SANSON. Gracia, finura y tersura se logran con PECA-CURA. Para los dientes, Joaquina, usa elixir POLARINA, y para la cara y manos el jabón Cortés Hermanos; y por esto, la Joaquina, tiene la cara tan fina, y, á más, los dientes muy sanos.

¡SIEMPRE VEINTE AÑOS!

USANDO LOS PRODUCTOS

PECA-CURA

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA
AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

OMEGA

EL MEJOR RELOJ DE PRECISION
DE VENTA EN TODAS
LAS BUENAS RELOJERIAS

Agencia de representaciones en Buenos Aires desea trabajar productos españoles. Dirigirse, hasta los primeros días de Septiembre: A. Rubio, San Bartolomé, 20, principal, Madrid.

BIEDMA

FOTÓGRAFO

23-Alcalá-23

Hay ascensor

CASA DE PRIMER ORDEN

ALCOHOLATO DE ROSAS Ó VIOLETA

Delicioso perfume. Lo mejor para fricciones. Suaviza la piel. Ideal para el baño.—6, 3 y 2 pesetas. Sólo se vende en CARMEN, 10, Alcoholaria.



FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exíjase la marca Phosphatine Falières y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme á procedimientos científicos, es *inimitable*.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

LOS TRENES RÁPIDOS COCHES-CAMAS

Desde el día 1.º de Septiembre ha quedado restablecido el servicio de los rápidos diurnos Madrid-Hendaya y viceversa, en cuya composición entra un coche-restaurant de la Compañía Internacional.

Asimismo desde el día 2 circularán nuevamente los rápidos trisemanales á Asturias y Galicia, que llevarán un coche-cama con los destinos siguientes:

Los lunes, salidas de Madrid para Vigo; los miércoles, salidas de Madrid para Gijón; los viernes, salidas de Madrid para Coruña; los miércoles, salidas de Vigo para Madrid; los viernes, salidas de Gijón para Madrid; los lunes, salidas de Coruña para Madrid.

Estos rápidos llevarán también coche-restaurant entre Madrid-Venta de Baños y viceversa.

PEELE



MERCEDES P. DE VARGAS, notable actriz española

Fot. Walken

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN SEBASTIAN

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN C^o.

(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

F. Larrarte

Sucesora:

Paulina Alfaro Modista
Avenida de la Libertad, 3
San Sebastián

Robes e Manteaux

Raguette
Maison Parisienne

Pau - Paris

Easo, 4.—San Sebastián
(frente al Hotel de Londres)

Grandes Garages Garnier

VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES
Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles

PEDID PRECIOS Y DETALLES

Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

Foureaux

Manteaux

Robes



Tailleurs Dames

Tailleurs Homes

Sigüenza

Garibay, 6.—San Sebastián

A. Brisac Aine y C.^a

Larramendi, 3 y 5
SAN SEBASTIAN

Fábrica de paraguas, sombrillas y bastones

LOS MÁS ELEGANTES Y LOS MÁS SÓLIDOS

Thelito

en las carreras

Thelito

en la playa

Thelito

en Loyola, 4,
SAN SEBASTIAN



HEREDEROS

DE

Ramón Múgica

SAN SEBASTIÁN



Construcción de vagones,
piezas de forja,
cierres y persianas enrolla-
bles de madera,
Cierres plegables de hierro

Grandes depósitos de maderas
nacionales y extranjeras

Modes

Chapeaux

Maison Richard

Calle Garibay, 24, 1.^o

San Sebastián

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas
Reservas: 1.800.000 pesetas

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar,
Villa: anca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista,
abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, deven-
gando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"WOODSTOCK"

Pianos automáticos "Kimball"
Royos artísticos "Ideal"

Relojes de oro de ley 18 k. * Escopetas de caza
20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA

Avenida, 27 SAN SEBASTIÁN

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA,
APARATOS FOTOGRÁFICOS Y CÁMARAS OSCURAS
PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabia, 21.—Teléfono 17-49
SAN SEBASTIÁN

PIELES DE SIBERIA

Amroulla Inguildeyeff y C.^a

Gran surtido en pieles de lujo, modelos
de París — Precios de fábrica —
Se hacen toda clase de arreglos de pieles

SAN SEBASTIÁN ☐ CASA CENTRAL: BILBAO
PEÑAFLORIDA, 10 ☐ SOMBRERERÍA, 6, 1.^o

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos ☐ Artículos de régimen
Champagne ☐ Licores, etc., etc., sólo en
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veraniega

Frontón Moderno y Jai Alai

Todos los días, á las cua-
tro de la tarde, grandes
partidos de pelota á re-
monte

COMESTIBLES FINOS ☐ CONSERVAS

Arrieta y Garagorri

Alameda, 5, teléfono 170.—San Sebastián

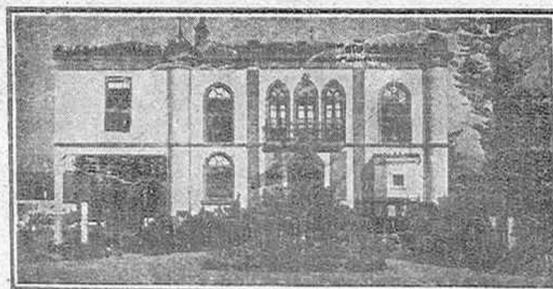
Vinos nacionales y extranjeros de marcas acreditadas
Gran surtido en champagne, aguardientes y licores

Bodegas Victoria Eugenia.—Teléf. 974

Proveedores del Hotel María Cristina, de San Sebastián,
y del Hotel Real y Gran Casino, de Santander

GRAN CASINO

Abierto todo el año



DE FUENTERRABÍA

Gran restaurant ☐ Teatro ☐ Va-
rietés ☐ Conciertos ☐ Thes tango
☐ Bailes ☐ Skating ☐ Tennis ☐

La Esfera

Año V.—Núm. 245

7 de Septiembre de 1918

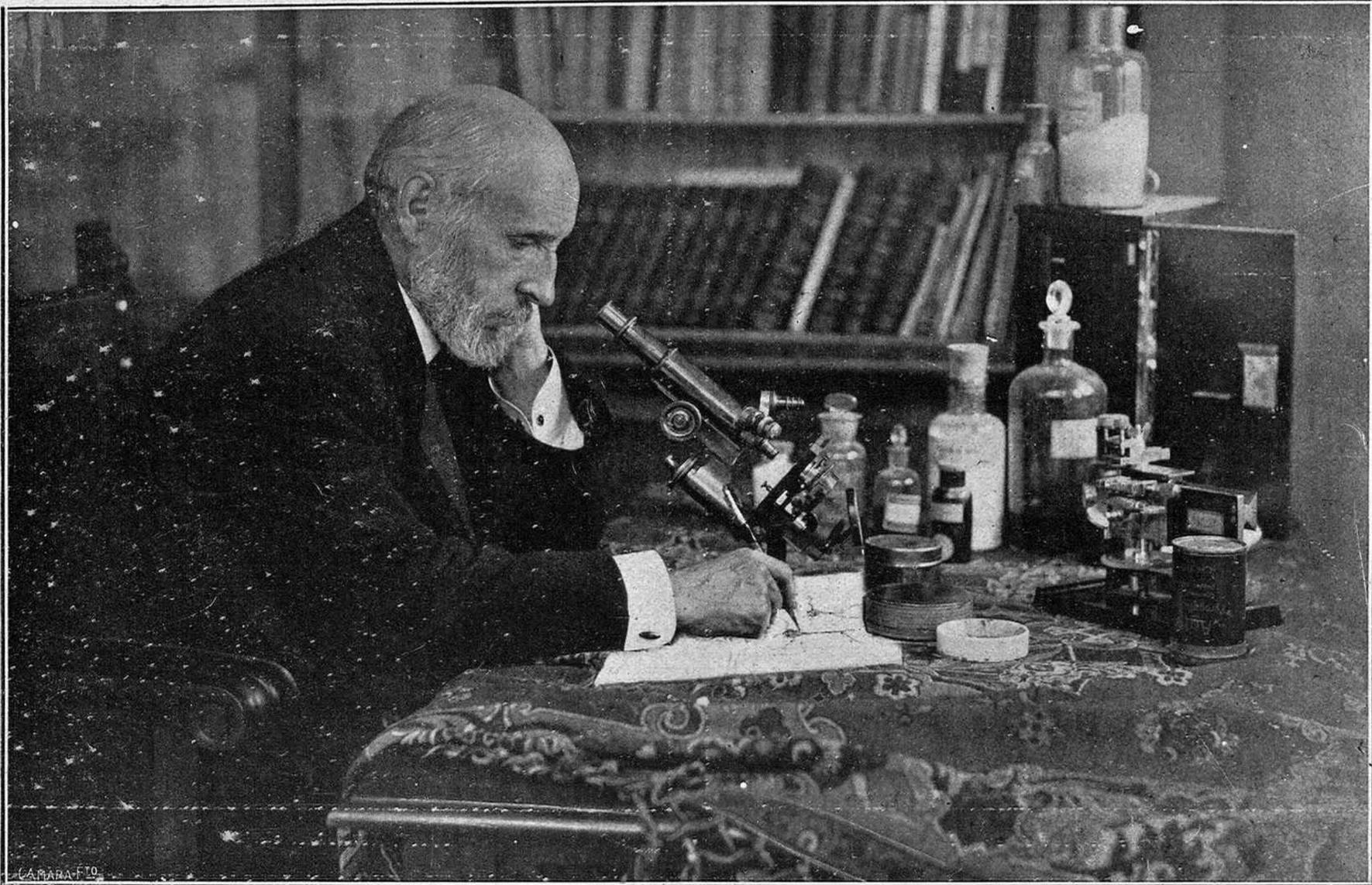
ILUSTRACIÓN MUNDIAL



VASO PERSA CON FLORES
Cuadro del pintor francés Mauricio Bompard



DE LA VIDA QUE PASA
EL INSTINTO BÉLICO DESPUÉS DE LA GUERRA



El sabio doctor Ramón y Cajal en su laboratorio particular

FOT. PADRÓ

No habéis pensado nunca cómo será el mundo moral después de la guerra? Es muy fácil contestar que el mundo moral será como siempre. Quizá las palabras más terribles acerca del ideal de paz futura las ha pronunciado un sabio español, Ramón y Cajal: —«Para mí—ha dicho (*España*, 5 de Febrero de 1915)—la raza humana sólo ha creado dos valores dignos de estima: la Ciencia y el Arte. En lo demás, continúa siendo *el último animal de presa aparecido*.» Para el insigne histólogo, el hombre ha de perseverar irremediabilmente en su condición de *animal* de malos instintos, y se funda «en un hecho biológico desconsolador: la desesperante resistencia evolutiva del cerebro...» «A despecho de la influencia educadora de la Filosofía, del Derecho y del Arte; á pesar de las maravillosas conquistas de la ciencia y de la técnica, nuestras células nerviosas continúan reaccionando casi lo mismo que en la época neolítica: igual tendencia irresistible hacia el robo en cuadrilla, la misma afición al vaho de la sangre ajena, idéntica aversión hacia los pueblos que hablan otra lengua ó habitan del otro lado de un río ó de una cordillera.» ¿Razón? Que ninguna de las adaptaciones culturales y sociales del hombre se ha transmitido todavía á las células germinales y adquirido, por tanto, carácter hereditario.

Escribió Cajal esas palabras al principio del año 15, y vió tan claro el porvenir inmediato, en lo que se refería al destino de cada nación beligerante en esta guerra, que su perspicacia da mayor autoridad al juicio del hombre de ciencia. Tras de veinte ó treinta años de paz vendrá otra guerra. «Un ritmo de pausa nutritiva y de acción devoradora — ley que rige desde el infusorio al mamífero—, hasta que un milagro divino haga surgir de la impura materia nerviosa del hombre algo mejor. ¡Si es que sale, que lo dudo también!...»

Si aceptamos la implacable sentencia de que el animal hombre es siempre el mismo, la educa-

ción toma entonces un valor absoluto. Ella lo hará todo, puesto que en cada hombre de cada generación tiene que volver á empezar. Los deberes y las responsabilidades de la pedagogía crecen, como se ve, de un modo gigantesco. Dios creó el mundo y el hombre, y descansó. Ella no puede descansar, ya que ha de mantenerse en creación perpetua de un mundo moral que tiende á desplomarse, á hundirse en sangre.

Antes de ahora, pensando en la dura lucha que aguarda á toda criatura sobre la tierra, nos habíamos preguntado: Puesto que el prójimo tiende á la violencia y nosotros podemos estar seguros de nuestra cultura moral, pero no de la cultura ajena, ¿será un bien la educación basada en el ideal de paz, ó será un mal? ¿Qué vale más? ¿Disminuir, aniquilar los impulsos bárbaros, que nos llevan á ver un enemigo en todo hombre, ó templar el carácter como una buena espada? ¿Debemos acorrular y matar al lobo de Hobbes, ó tenerle encadenado dentro de nosotros, para que nos salve á la hora del peligro?

La guerra nos ha hecho separarnos bruscamente de aquella época, más blanda y más idealista. Habíamos acostumbrado nuestro espíritu á combatir toda idea de violencia. Era la época en que nuestra pedagogía nacional—entendiendo por esta palabra, un poco excesiva, todas las enseñanzas que el niño y el joven van recibiendo, no sólo de los libros, sino del ambiente y del ideario en circulación—nos enseñaba una doctrina de la violencia al revés; es decir, de la violencia sobre nosotros mismos. Nos faltaba un fundamento razonable, filosófico, para dejar rienda suelta á las cualidades activas de la raza, y, en cambio, teníamos bien sistematizado cuanto significa freno, continencia. La curva hipocrita de la moralidad era para nosotros la línea más corta entre dos puntos. Ahora la guerra nos hace volver á pensar si la pedagogía, que coge uno por uno ejemplares del *último animal de presa aparecido* y los transforma en seres responsa-

bles, tiene derecho á dejarlos en absoluto desarmados en un medio donde los demás se afilan las uñas y los dientes desde que nacen.

Desde 1914 hay millones de niños que tienen á sus padres, á sus hermanos en la guerra. ¿Qué hacen? ¡Matar! Esta es una terrible «lección de cosas». Matan por defender su patria y todas las ideas anejas á la idea de patria. Luego, se extenderán por el mundo esos millones de hombres que *han matado* y que, sin ellos quererlo, han adquirido el hábito de la violencia y han perdido el sagrado temor de la sangre. El más noble tendrá la heroica intrepidez de un cirujano que saja en el enemigo, con sangre del enemigo, y si es preciso con sangre propia, el tumor de la agresividad bélica. Otros conservarán la impassibilidad del carnicero ante la matanza. ¿Hasta dónde llegará después la reacción contra los horrores de hoy? Esos mismos que viven días de dolor y de gloria, los de las ofensivas mortíferas, los de los avances sobre montones de carne humana, los que asaltan trincheras y *las limpian* de defensores, los que arrojan bombas sobre los acantonamientos, los que no sueñan sino con la destrucción y muerte del adversario, ¿qué harán después, cuando vuelvan á la paz de su hogar y acaricien la frente de un niño que quiere saber lo que su padre hizo en la guerra? ¿Continuarán la leyenda de la gloria bélica?

Si no la continúan se exponen á sacar crías débiles del animal de presa. Si extreman su remordimiento y quieren lavar en propagandas pacíficas sus manos manchadas de sangre, preparan el próximo sacrificio de su patria por los bárbaros de mañana. Y en esta lucha entre los sentimientos humanos y los deberes sociales, el niño está dispuesto siempre á recibir la iniciación de verdugo ó de víctima. La blanda pasividad debe hacer estremecerse de temor y de respeto al más doctrinario pedagogo.

Luis BELLO



PANORAMAS EXTRANJEROS

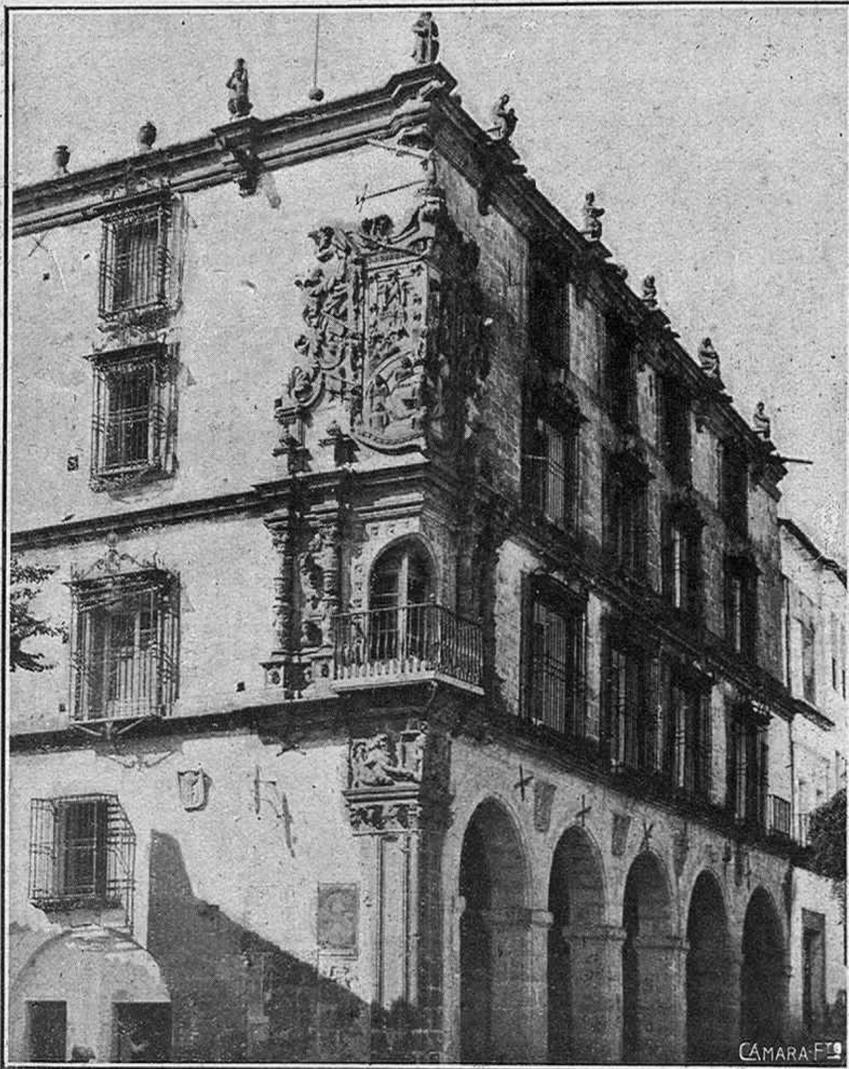


UN ASPECTO DEL MUSEO NACIONAL, SUIZO, EN ZÜRICH

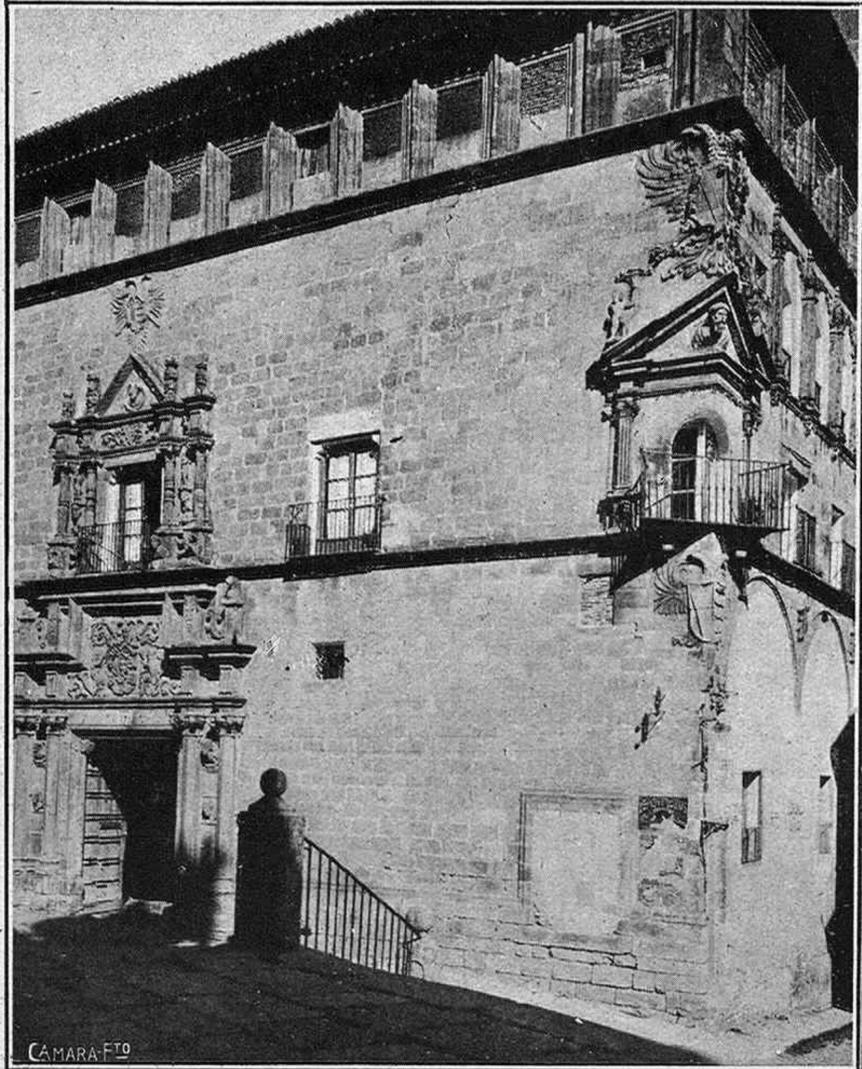
Dibujo del natural por Lorenzo Brunet



EL SOLAR DE LOS PIZARROS
TRUJILLO, CUNA DE HÉROES



Palacio de Francisco Pizarro



Palacio de San Carlos

En las callejas estrechas y destartaladas, entre los altos edificios señoriales, que el tiempo ha renegrido, se imagina fácilmente cómo exaltan los espíritus aventureros y osados las buenas nuevas que llegan de las recién descubiertas Indias. En la tierra hispana habíase acabado el guerrear. Rendida Granada, la morisma se acomodaba al vivir cristiano ó emigraba á Africa. Gonzalo de Córdoba dirimía con gloria las contiendas de Italia. Se pensaba en seguir al moro en su huida y arrebatarle la otra orilla, donde se refugiaba; pero nada de ello se aparecía á los ojos de los guerreadores de oficio y aventureros de temple con el nimbo de misterio y de ensueño, de milagro y de incitación divina, de envite de azar y don de fortuna, con que se ofrecía el nuevo mundo, que apenas había entrevisto el navegante genovés. Bosques vírgenes, árboles copulentos de perfumada madera, flores y aves distintas á las europeas, razas humanas de piel rojiza, á las que no había llegado noticia de Cristo, y, sobre todo, minas de oro, minas de plata, criaderos de rubíes y esmeraldas... De Salamanca y de Toledo, de Barcelona y de Sevilla llegaban las noticias de los que regresaron del primer viaje con Colón,

exageradas y adornadas con cuanto quería inventar la fantasía de quienes las llevaban y difundían de pueblo en pueblo.

Imaginamos por estas ruines callejas de Trujillo los caballeros, cuya sangre ennobleció las luchas de la Reconquista; los hidalgos de poca fortuna, sin más fe ni esperanza que las que ponían en el corte de su espada; los segundones

sin herencia; los hampones de Salamanca; que soñaban llevar á nuevas tierras sus justicias y sus teologías, enloquecidos por el ansia de conquista, por el acicate de dominio y de rapiña y aun por la misma fe que querían inculcar en los indios. Son los mismos caballeros, hidalgos, infanzones y clérigos que luego retrató el Greco, preocupados y entristecidos, con la insania en los ojos de mirada dura, en la frente cruzada de surcos, en los desmayados labios, en la piel amarillenta como calcinada por la fiebre, en las manos juradoras...

Mozos aún conocemos á los Pizarros. Murió su padre en el sitio de Maya peleando contra los franceses, y no sólo ansían superar sus glorias sus hijos legítimos, Francisco y Hernando, sino también los naturales, Gonzalo y Juan, y el hermanastro de éstos, Francisco Martín de Alcántara.

Son los futuros conquistadores de inmensas tierras. Paseando en esta plaza rodeada de porches; rezando en la iglesia de Santiago, tan gallarda con su sencillo campanil, ó en San Martín, austero, ó en Santa María la Mayor; haciendo excursiones á las montañas vecinas y abismándose en la contemplación del dilatado paisaje que se ofrece desde el cerca-



Un crucero de Trujillo

no puerto de Santa Cruz; merodeando por los campos y las dehesas y asaltando los lomos rebeldes de los potros cerriles, conocemos á estos muchachos, que se adiestran para el esforzado ejercicio de aventureros.

No sólo enloquecen á las gentes, aun á los más medrosos campesinos, las nuevas que llegan de las Indias, sino que en los ejércitos de la reina, que acamparan en el cerco de Granada, hay un hijo de Trujillo que enciende en admiración á cuantos le conocen. Se llama Diego García de Paredes, gigantesco y forzado, y se contaba de él que padecía diariamente una calentura, semejante á la del león, en cuya hora febril el héroe causaba espanto con sus bramidos y alaridos, puñetazos y patadas.

Así, no sólo los hermanos Pizarro, sino sus parientes Diego Pizarro, que había de ser compañero de Hernán Cortés; y Juan Pizarro de Orellana, que había de asistir al reparto del tesoro de Atahualpa, el vencido emperador azteca; y Francisco de Orellana, á quien estaba reservada la gloria de ser el descubridor feliz del inmenso territorio del Amazonas; y Perálvarez Holguín, que había de encontrarse luego en las revueltas del Perú; y los, más que duros de corazón, feroces Francisco de Carbajal y Alonso de Toro; y Vasco de Herrera, que había de figurar en las huestes de los alborotados comuneros de Castilla y servir luego al emperador en el Perú; y Francisco de Casas, que ganara gloria en las campañas de Hernán Cortés; y aquel otro Diego García de Paredes, que hubiera de ser fundador de Trujillo de Indias; y los dos hermanos Sotomayor, que hubieran de llegar peleando hasta los confines de Chile; y Ruy Pérez de Vargas, que había de acompañar á Carlos V en la alta empresa de Túnez; y Diego de Chaves, que había de llegar á confesor de Felipe II; y Cervantes Gaete, que, con el capelo de cardenal, alcanzara la privanza de Pío V; y el capitán Mendo, y Francisco Camargo, y Diego de Herrera, y Martín de Alarcón, y Nuflo de Chaves, y Garci-Manuel de Carbajal, y Pedro de Hinojosa, y Lorenzo de Aldana, y Diego de Alvarado



Iglesia de San Martín

y tantos otros, cuyos nombres no ha podido conservar la fatigada Historia; soldados de Cortés y de Pizarro, marineros de Núñez de Balboa, aventureros de Diego de Almagro, eran chiquillos unos, mozalbetes otros, los que conocimos

en estas callejas revueltas y hurañas de la histórica Trujillo.

Concebimos el esfuerzo titánico de estas generaciones que, desde lo alto del cerro en que se asienta su ciudad, intentaron descubrir mares, conquistar territorios, dominar continentes y reducir herejes, y concebimos cómo luego, en horas de desmayo, el que intentara ser emporio, fuera quedando reducido á villa de labriegos y pastores, castrados de ambición, raídos de soberbia... Acaso si un César hubiese fijado su pensamiento en esta asombrosa cantera de voluntad humana, y hubiera alzado su palacio junto al soberbio de Francisco Pizarro, y tras él hubiesen acudido los cortesanos y los capitanes con sus tropas, Trujillo fuera hoy como Toledo y en todo el mundo resonara perpetua su fama.

Hay en la anchurosa faz de nuestra vieja España muchos de estos pueblos hidalgos, en los que Don Quijote pudiera mirarse como en un espejo.

Les contagió el tráfigo de la gloria; se exaltaron hasta producir unas generaciones de héroes, y luego, en horas de sanidad, vueltos á la cordura de las realidades humanas, se refugiaron en la humildad de sus viviendas y redujeron todo su esfuerzo á arrancar á la ingrata tierra el pan nuestro de cada día, que los descubridores y los conquistadores, los capitanes y los misioneros, los héroes y los mártires, no supieron conseguir en las lejanas Indias. Entretanto, el tiempo carcome, inexorable, las piedras y corroe en herrumbre las rejas y las balconadas, las cruces y las veletas de los viejos palacios. En sus muros se van borrando los jeroglíficos de los escudos nobiliarios que tanto afán costara ganar; y en la callada noche, cuando recorremos estas callejas, imaginamos que todas estas grandezas pretéritas resucitarán un día y nos pedirán cuenta estrecha de nuestro allanamiento á las resignaciones de la realidad y á las negaciones de la humildad.

MÍNIMO ESPAÑOL

FOTS. HIELSCHER



Dos típicas calles de Trujillo

CUENTOS DE "LA ESFERA"

EL NIÑO DIOS

Todos los domingos al pasar el bullicioso grupo hacia la alameda donde se bailaban las danzas, los mozos se detenían ante la casa de la señora Julia para invitar á su protegida á unirse á ellos, y todos los domingos se asomaba para decirles con el mirar plácido de quien no renuncia por ajena voluntad ó despecho á un placer:

—No, ya sabéis que no voy. De todos modos os lo agradezco mucho.

Apenas se cerraba la puerta y el grupo proseguía, suaves voces malévolas comentaban:

—Se tiene á menos; no la deja venir el orgullo.

—¡Orgullo de no saber quién es su padre ni su madre, será!

—Y vosotros, por lo mismo que os desprecia, no dejáis nunca de invitarla... ¡Así sois los hombres!

María, en tanto, iba á sentarse junto á la ventana del granero, porque desde allí se divisaba la campiña, y mezclada con la algazara de la fiesta ó con el

rumor del viento entre los árboles llegábanle también las melodías del tañedor, que eran para su pobre alma alas que la llevasen lejos, al través de quimeras brumosas. Todo en su recuerdo era niebla: si su espíritu, ansioso de certidumbres, no hubiese hallado entre la adolescencia y la infancia un muro de secretos, acaso no se habría abandonado al vaivén de las ensueños y á la ilusión de que algún acontecimiento vendría alguna vez á justificar su repugnancia á la zafiedad campesina; pero hasta allí donde llegaba su memoria veía la misma casa á la vez suya y extraña, el mismo cariño adusto de la señora Julia, y detrás imágenes inasibles que á veces parecían ir ya á revelarse merced al reactivo de la voluntad... y que de pronto se arrepentían, se alejaban, hasta desaparecer implacablemente en la sombra. La misma rotundez de la respuesta dada á sus preguntas, hacía dudar más. No, ella no fué sacada de la Inclusa; y si esto era cierto, ¿quién la llevó allí? ¿Por qué la resignación simple del pueblo no logró contagiarsele, ni tampoco sus gustos, ni su espeso sentido práctico? Y de este modo llegó á precipitarse en el fondo de su gratitud á su protectora un sedimento de rencor.

Desde niña vivió, en contra de la realidad, una vida quimérica. No se cuidaba el rostro, apenas agraciado por el florecer juvenil, y en cambio trabajaba en las faenas domésticas con guantes para no estropearse las largas y pálidas manos de clorótica, según ella cifras de raza. Ella hubiese querido, para dar apoyo firme á sus ensueños, cultivar su inteligencia con la lectura; mas sólo había en la casa un *Nuevo Testamento* y varios folletines, y alternaba su lectura poniendo entre episodio y episodio intervalos de exaltación: «¡Oh, sí; su vida era el fruto de un misterio; su repugnancia á toda su existencia conocida tenía una razón!» El menor choque con lo extraordinario hacía chispear su alma lo mismo que chispea el pedernal. Y eran estériles las reconvenções, las burlas. Cuando llamaban á la puerta, cuando llegaba alguna carta, quedábase casi



sin aliento, torturada por una esperanza absurda, violenta, deliciosa.

Y aquel suceso tan anhelado vino: vino por la misma alameda donde se bailaban las danzas, en una mañana de Agosto. El pueblecito, olvidado siempre en los mapas, tuvo conciencia súbita de que formaba parte de la patria de ese modo adverso con que suele revelarse á los pequeños su propia existencia. Y vió pasar hacia la frontera tropas entre las cuales formaron sus hijos, y conoció la ansiedad de desear, de temer, y vió también, ¡ay!, regresar á internarse en el país á sus defensores, ya sin ritmo y sin vehemencia, con los rostros sombríos, encogidos los cuerpos bajo el rubor de la derrota, dejándolo desamparado ante el invasor, cuya masa, salpicada de terribles reflejos, ondulaba por las cañadas, avizoraba en las cimas y se adelgazaba hasta hacerse una sierpe para avanzar mejor por los caminos. Y cuando se adueñó de él secuestrándolo á la vida nacional, compartió con otros desventurados pueblos la vida de vejaciones y sobresaltos; rumores nacidos del optimismo ó la desesperación iban de casa en casa, casi sin palabras, merced á esa eficacia del disimulo engendrada por la tiranía. Gentes que apenas se saludaban antes, no dejaban ahora de estrecharse la mano al encontrarse y de sonreír á la misma ilusión. Contribuciones, levadas, fusilamientos, nada fué perdonado. No sólo hubo que albergar á los déspotas, sino ocultarles el disgusto. Es la guerra, se decían unos á otros, cual si quisieran excusar su mansedumbre.

A la casa de la señora Julia correspondieron cuatro alojados; no parecían de los peores, y hasta cuando el tiempo puso el lenitivo de la costumbre sobre la usurpación, María y la anciana percibieron rincones claros en sus caracteres. Así transcurrió el invierno, lleno de frío y de sangre. Al terminar Febrero, circularon noticias de próxima liberación, y Marzo, al fin, trajo la hora feliz de ver de nuevo á los soldados propios... Pero la noche anterior á la huida los enemigos saquearon, destruyeron. Hasta los más

benignos se contagiaron del furor. Cada casa tuvo su drama obscuro: en la de la señora Julia quedó su cadáver ante una puerta derribada á hachazos, y tras la puerta el cuerpo vivo, pero mancillado, maltrecho y casi sin alma de María.

Los ojos estaban tan resecos del largo sufrir, que no hubo lágrimas para las postreras iniquidades. Los primeros que entraron á socorrerla, interrogaron á la muchacha con voces fatigadas ya de tanta cólera:

—¿No estás herida? ¿La mataron para robarle los ahorros? ¿Te han hecho algo á ti?

Y ella, obstinadamente, sólo respondía á la última interrogación:

—No me han hecho nada, lo juro... Nada, nada.

Con la vehemencia de las negativas su rostro exangüe se coloreó; los vecinos creyeron que se reanimaba y marcharon á auxiliar á otras víctimas. Ya sola, María quiso recoger por vez última las imágenes de su pasado, mas

también fué inútil. Le dolían los músculos, los huesos, el espíritu; sentía aún en los labios el hervor de las súplicas; recordaba los insultos, las invocaciones á la madre desconocida para que la valiese en el supremo trance... El desconcierto de la guerra le impidió reivindicar nada del escaso peculio de su protectora, y cuando pasaron los días del sentimiento y volvió la vida á exigir el tributo del trabajo y á organizarse la mutualidad de los esfuerzos, hubo de ayudar en la casa donde la recogieron, con labor primero doméstica y en seguida agrícola. Sus pobres manos se deformaron, su busto inclinado sobre los surcos, abonados con sangre, se abultó. Poco á poco las palabras compasivas fueron menos; las otras mozas se vengaron de su anterior aislamiento con desdenes más enconados cada vez. ¡Qué habría sido si ella hubiese dicho la verdad, toda la verdad! No, la sufriría sola, aun á trueque de no resistirla; nadie conocería su afrenta, al menos allí. En adelante sería humilde, sumisa; pero entre los que pensó aparecer un día á manera de reina á quien potencias malvadas hubieran usurpado su trono, no tuvo fuerzas para cambiar del todo. Ya no podía ser noble; en su escudo, fuese el que fuese, había caído una mancha. Aquel temblor de maternidad sentido una noche, fué su despedida de la esperanza; despidióse de sus sueños y de sus mezquinas realidades ahora tan apacibles en el recuerdo; dijo adiós al pueblo donde, leyendo los viejos folletines y el libro sacro, había echado á volar su pobre alma, violada también por los guerreros rubios. Eran preferibles las vicisitudes del éxodo, á la vergüenza ya apenas ocultable. Y una noche, en vez de acostarse sobre el jergón de esparto, recogió sus ropas, recogió sus energías y echó á andar.

Sus pobres pies conocieron la dureza de los caminos, su hambre las negativas, su sed de consuelo las esquivas palabras, sus oídos castísimos, á pesar de su drama, las proposiciones salaces. Trabajaba á veces y otras quedaba contemplativa, insensible, en un estado tan parecido al idiotismo como al éxtasis. El estrépito de la

guerra iba alejándose. Ya el otoño arrastraba por las campiñas sus cierzos impetuosos y la escarcha centelleaba al salir el sol. Como su ensimismamiento no la hacía simpática, María nada mucho de acomodo, yendo de pueblo en pueblo, cada vez más lejos del suyo, sin recordarlo apenas y sin preocuparse de sí él, á su vez, la habría siquiera echado de menos. Y, sin embargo, empezaba á no sentirse desdichada. Del nido de sus pensamientos, agrietado por la desventura, aquella ansia de blasones se había extinguido; ya miraba sus manos de jornalera sin melancolía, ya nada le importaba su alcurnia. ¡Había algo mejor que ser descendiente de nobles y aun de reyes! ¿Cómo no lo comprendió antes? Un mes más y su hijo abriría los ojos al mundo encharcado de crímenes. La esperanza era tan clara, tan inmensa, que no osaba acogerla sino á retazos, temerosa de cegar con tanta luz. Pero esos jirones bastaban á llenar su presente de consue-

tono irritado, más raro al recordar su habitual mansedumbre:

—¡Ha de ser varón, tiene que ser varón!

En cuanto recogió alguna ropa se fué á su refugio y, trémula de certidumbre, se dispuso á aguardar. Amortiguados por la distancia le llegaban los murmullos de la fiesta; en el aire frío y seco dilatábase de vez en cuando la ingenuidad de algún villancico, y adormecida por la ilusión, por la tibieza del establo, cerró los ojos y perdió la conciencia. Así pasó mucho tiempo; entre sueños oyó doce campanadas, y un dolor profundo la removió toda. El milagro sangriento de la vida iba á cumplirse. Su boca se contrajo, pensó de pronto en el peligro de dar á luz al hijo sin tener quien lo defendiese contra los primeros riesgos, y dió un gran grito que le pareció mayor que sus fuerzas, mayor aún que ella misma. En el torcedor del sufrimiento la idea indecisa comenzó á deslindarse, á fijarse, hasta iluminarla

taba que ella no lo viese: estaría, sin duda, oculto en la penumbra... Sólo entonces comprendió por qué no le dolió renunciar á sus ambiciones de nobleza: era que un destino más alto preparaba en sus entrañas el advenimiento del sér no precedido de placer ni pecado, del que la Humanidad, equivocadamente, creyó ver nacer y morir en la tierra de Galilea hace veinte siglos.

Una de las protectoras sombras dijo:

—¡Pobre mujer!

Y ella oyó que había dicho:

—¡Ya ha nacido el que había de venir!

La otra añadió:

—Siempre es lo mismo; no sé si da más pena que rabia.

Y ella entendió:

—Esta mujer caída es la reina del mundo por haberlo llevado en su vientre.

La otra dijo:

—Un recién nacido es algo horrible.



lo y á alumbrar de dicha el futuro. ¿Qué le importaba ante ese honor el deshonor humano, ni el frío, ni el hambre? Si sufrir era merecerlo, necesitaba sufrir más, mucho más, hasta que sólo le quedase el poquito de vida preciso para darlo al mundo.

Cuando pasaron los primeros días de Diciembre María dedicó todos sus minutos al suceso. El pueblecillo en que se había fijado estaba muy distante de los combates y se disponía á celebrar la Navidad, ahogada el año anterior por los terrores. María no podía trabajar ya y vivía de limosnas. La debilidad exaltaba sus pensamientos, y por las noches, en el establo donde se refugiaba, sufría abrasados insomnios y visiones que la estremecían de delicia. El día veinticuatro salió aún y rechazó el pan pidiendo sólo para su hijo.

—Para mí no quiero nada, déme para él... Para él nada más.

Al socorrerla le decían algunas:

—¿Y si es una chica, mujer?

Estas palabras la ofendían y contestaba con

deslumbradoramente. «No; el mundo no estaba redimido; los hombres eran perversos y amaban el exterminio y el olor de la sangre; las manos conservaban el impetu de Cain, y la guerra no era sino el postrer esfuerzo del demonio antes de que naciese el que había de vencerle...» Cual si hasta su mismo dolor le fuera ajeno, la realidad debilitóse en su percepción: por entre las maderas del techo vió, en la negrura de la noche, el rutilar puro de una estrella; luego tres sombras confusas entraron, se inclinaron sobre su cuerpo, separaron y cobijaron la nueva vida gemebunda. En un rincón encendióse una hoguera, y el perfume de las retamas fué para su olfato sahumero místico. Todos los gestos adquirieron para ella significados de ofrenda; y le pareció ver orientales turbantes, barbas caudalosas; en el fondo del establo la vaca blanca y cobriza volvió hacia la luz sus suaves ojos y tendió al grupo sus bellos babeantes. María sintió el cálido vaho, y éste fué para ella el mejor aroma. ¿No había también en el otro rincón un asno, un paciente, humilde y castigado asno? Sí, no impor-

Y María volvió á oír:

—Es un ascua de oro, una llama de oro.

La razón fué poco á poco escapándose de su mente, y en su lugar quedó una ilusión esplendorosa. Cuando se repuso cogió al niño y huyó del hospitalario lugar por miedo de que alguien quisiera degollarlo. Iba por los caminos bajo el sol y la lluvia, tan pronto esquivando á los viandantes como saliéndoles al encuentro. Si descubría en los rostros signos de dureza, escondía al niño y decía atropelladamente:

—No le hagáis daño... Yo no soy la que buscáis, lo juro... No me llamo María, y este niño no es él, sino un pobre niño cualquiera...

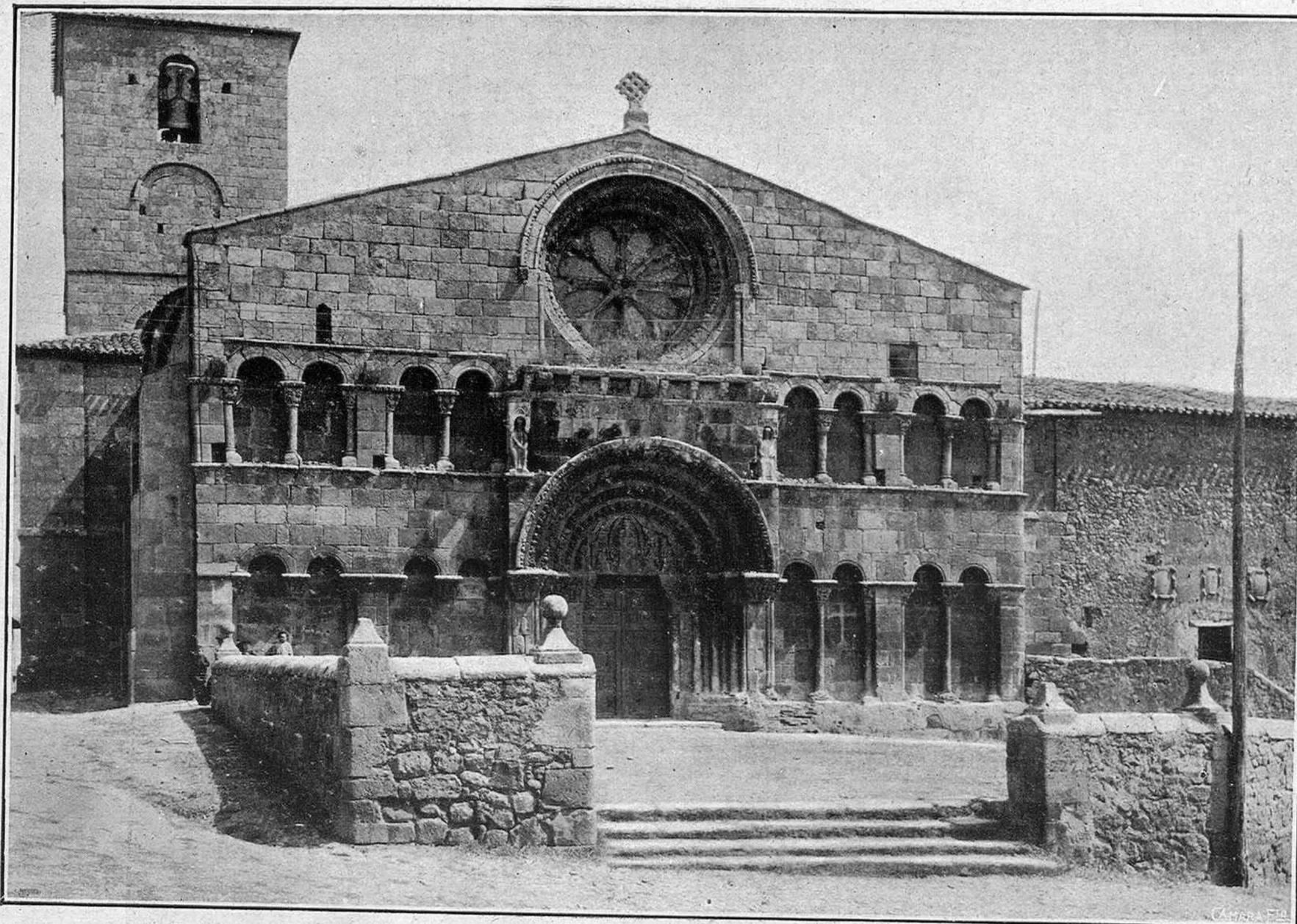
Y á los otros les decía con la voz misteriosa y los ojos llenos de luces:

—¡Poneos de rodillas, pecadores!... ¿No sabéis que es El? Ha nacido en un pesebre, de mi pobre cuerpo... ¡Decid á todos que lo visteis, que ya está en el mundo, que no sufran más!

A. HERNÁNDEZ CATÁ

DIBUJOS DE V. CARRÉRES

ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL
EL ARTE ROMÁNICO EN SORIA



Portada románica de Santo Domingo

AUNQUE el desarrollo de las escuelas románicas españolas es indudable que alcanzó su mayor grado de esplendor en el territorio norte de

España, sin embargo, su influencia se dejó sentir también, en épocas sucesivas, en no pocas ciudades de la meseta castellana.

Así, vemos que Soria ofrece al visitante amante de bellezas artísticas, inapreciables tesoros arquitectónicos de arte románico, tan valiosos y admirables como injustamente desconocidos.

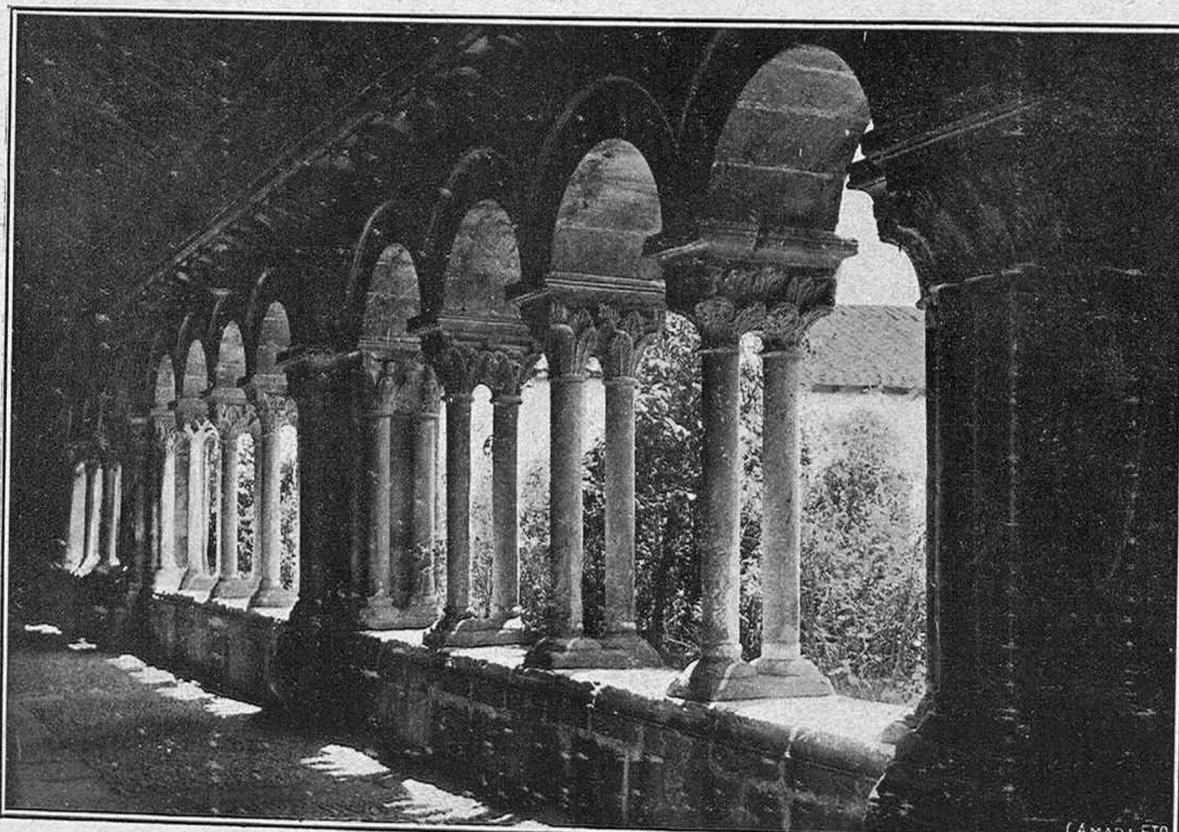
Soria, la ciudad desabrigada, la de variados paisajes dibujados por la Naturaleza con trazos tan fuertes como su historia, muéstrase tan orgullosa de campar en su plateado escudo el regio busto del valeroso Alfonso, el de las Navas, como de ofrendar al forastero los restos de una arquitectura que son como jirones de su pasada grandeza.

Y en verdad que no escasean edificios tan dignos de admiración y estudio que nos hagan recordar épocas

pretéritas en que Soria fuera la predilecta de reyes y amada de emperadores. Aun pasando por alto los «Claustros de San Juan de Duero»,

hoy monumento nacional y antigua morada de los Caballeros Sanjuanistas, protectores de pasajeros y caminantes, no desmerece en valor ni en magnificencia el «Claustro romano de la colegiata de San Pedro», obra de indiscutible mérito. La portada de este grandioso edificio es de marcado estilo latino bizantino, y su construcción es de mediados del siglo XII. Los arcos de estos claustros monacales están apoyados en pilastras que sirven de base a columnas pareadas y terminadas en capiteles decorados con asuntos puramente ornamentales y raras veces historiados.

Esta obra, conservando la forma clásica del estilo puro románico, es sólo comparable en magnificencia a los de San Pedro de Galligans (Gerona) y al celebrado claustro de Elna. Su construc-



Claustro románico de la colegiata

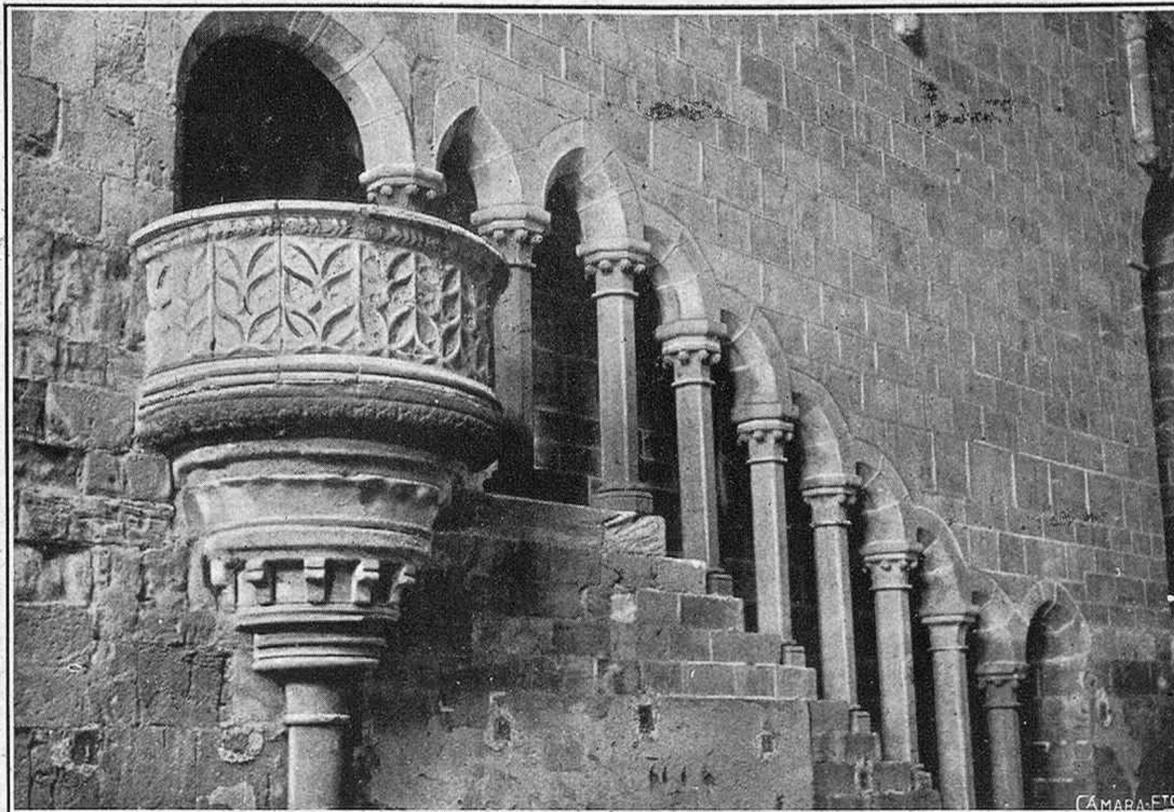
CÁMARA FOTO

ción se remonta nada menos que al año 310.

Las paredes de este venerado recinto están llenas de sarcófagos y sepulcros clausurados con sus lápidas primitivas de arenisca. Creyóse largo tiempo que entre ellos se encontraban los sepulcros de Don Alfonso y Don Sancho de Castilla. En hornacina tapiada con puerta de madera, se conserva todavía una momia, que se cree pertenece al infante Don Juan, hijo de Don Pedro el Cruel. Refiere la tradición local, que el citado infante murió de pesar por haberse enamorado de una bella soriana, hija del alcaide D. Beltrán Heril, y aunque llegó á afirmarse que dichos restos se trasladaron á Madrid al convento de Santo Domingo, es indudable que no llegó á efectuarse la traslación, puesto que la momia se ve todavía en su arqueta de madera, en la cual aparecen los escudos de Aragón y Castilla.

En la manzana norte de la población se eleva la iglesia románica de «San Juan de Rabanera», nombre que se le adjudicó por estar situada la iglesia no lejos de la puerta que existió con este nombre. Lo más notable de este edificio es el ábside, en el cual se destacan cuatro ventanas de arcos en semicírculo; dos de ellos son altos, con molduras y boces de la época, y otros dos en forma de ajimeces.

Modernamente se trasladó á esta iglesia la portada de San Nicolás de Bari, hoy edificio en



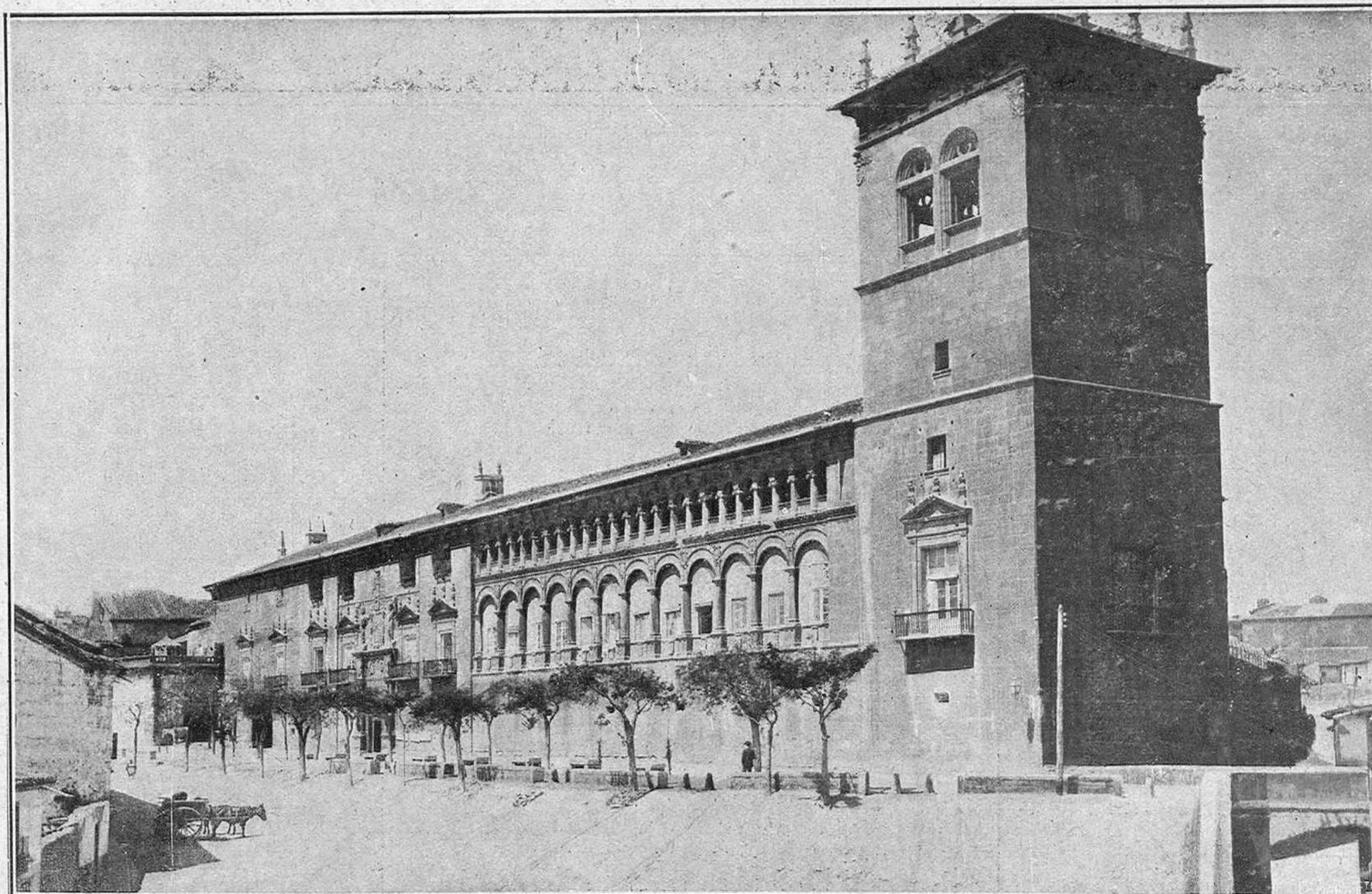
Un detalle del refectorio de la iglesia de Santa Maria de Huerta, provincia de Soria

ruinas, y su estilo es románico en su traslación al ojival. Esta puerta remata en medio punto, figurando en la parte superior, tallado en piedra, un pasaje de la vida de San Nicolás, y en los capiteles de las columnas se ven esculpidos grupos artísticos que recuerdan hechos de la vida de aquel santo. El edificio, en conjunto, al parecer de forma sencilla y modesta, es otra de las joyas de arte que posee la ciudad de Soria, y su fábrica data nada menos que del siglo XIII ó mediados del XIV.

En la parte más alta de la población se eleva

arquitectónicos dignos de estudio y admiración que posee la muy noble ciudad soriana. Las fotografías que ilustran estas páginas revelarán cumplidamente al lector lo que de intento llamamos en gracia á la brevedad. Hoy estos monumentos del arte románico en Soria, revelan al espíritu del viajero la verdadera historia de arte de esta sufrida ciudad castellana, la cual en todos los tiempos se nos muestra abundante en sufrimientos y no exenta de pesares.

ANSELMO SANZ SERRANO



Palacio de los condes de Gómara, correspondiente al siglo XV

FOTS. CASADO





LA TARDE EN EL PAZO

En los cristales muere el día,
y en la penumbra de la estancia
el clavicordio de María
va desgranando su fragancia.

¡Dulces canciones amorosas
con un prestigio medioeval!
El ocaso enciende sus rosas
en el florido ventanal.

Está la noche en la mirada
de María, y en sus canciones
toda una historia engalanada
de campesinas emociones.

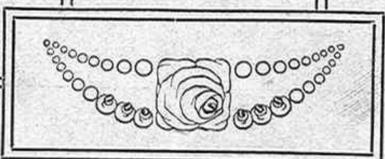
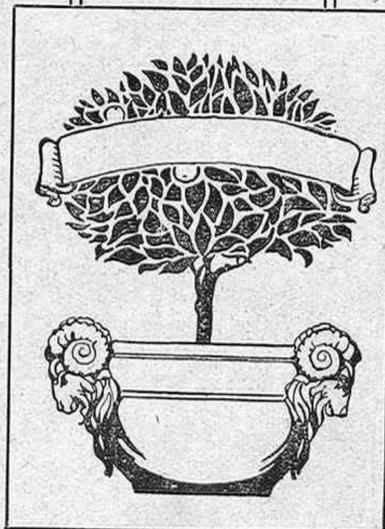
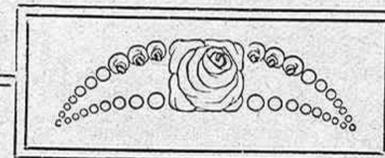
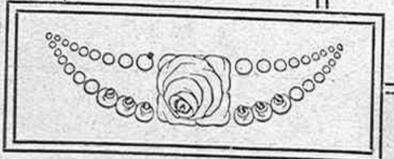
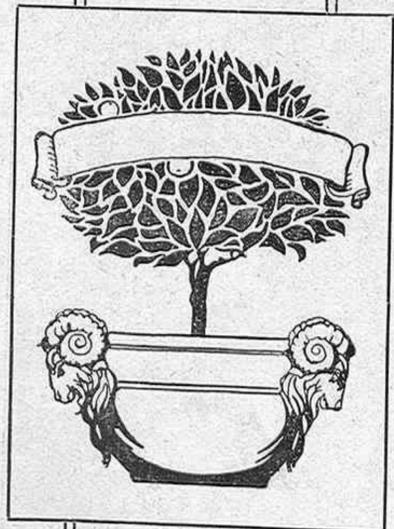
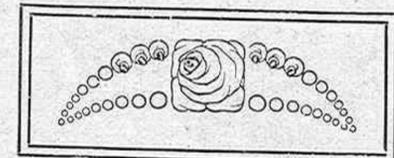
Y van las manos marfileñas
sobre el teclado de marfil.
¡Oh, melodías ribereñas,
paisajes del Miño y del Sil!

Ojos profundos y dormidos,
labios húmedos y bermejos,
castos amores encendidos
á la sombra de robles viejos.

En los cristales muere el día;
el sol se ha hundido allá en el mar,
y mientras tú sueñas, María,
tu canto de melancolía
también á mí me hace soñar.

Conde DE SANTIBAÑEZ DEL RÍO

DIBUJO DE JUAN JOSÉ



UN ANIMAL INÚTIL

(CUENTO)

Le dieron un formidable puntapié en medio del costillar, y el pobre «Canelo», reciamente dolorido, salió de la casa quejándose, andando casi á rastras, con la barriga pegada al suelo. Eran tan lastimeros sus ladridos, que el peón, que arriba en la cuneta de la carretera arrancaba unos hierbajos con el rastrillo, cesó en la faena, contemplando, compasivo, al animal. Aun se asomó Juanico á la puerta para esclafarle un gasón en la pata rota. Entonces fueron más escandalosos los gritos de infortunio de «Canelo», que se aproximó al caminero, un buen amigo suyo que le compadecía, le acariciaba y echábale, á veces, cachicos de pan de su merienda. Cuando al ponerse el sol regresó el masero, bien montado sobre los serones de la borrica, cargada de hortalizas, dátiles y naranjas, el canecillo empezó á rebrincar gozoso y á quejarse zalamero, como si quisiese dar á su amo cuenta de la paliza.

—Ya te has entretenido en martirizar al «Canelo», Juanico.

—No; padre; he estao toda la tarde podando vestugos en el olivar,

—¿Pero es que yo estoy ciego? ¡Qué mal co-razón tienes para los animales, hijo! En la misma pata tullida le has dao con la garrota ó con un risco. Mira cómo apenas anda y se le tambalea; la tiene partida en tres pedazos... ¡Señor, Señor!...

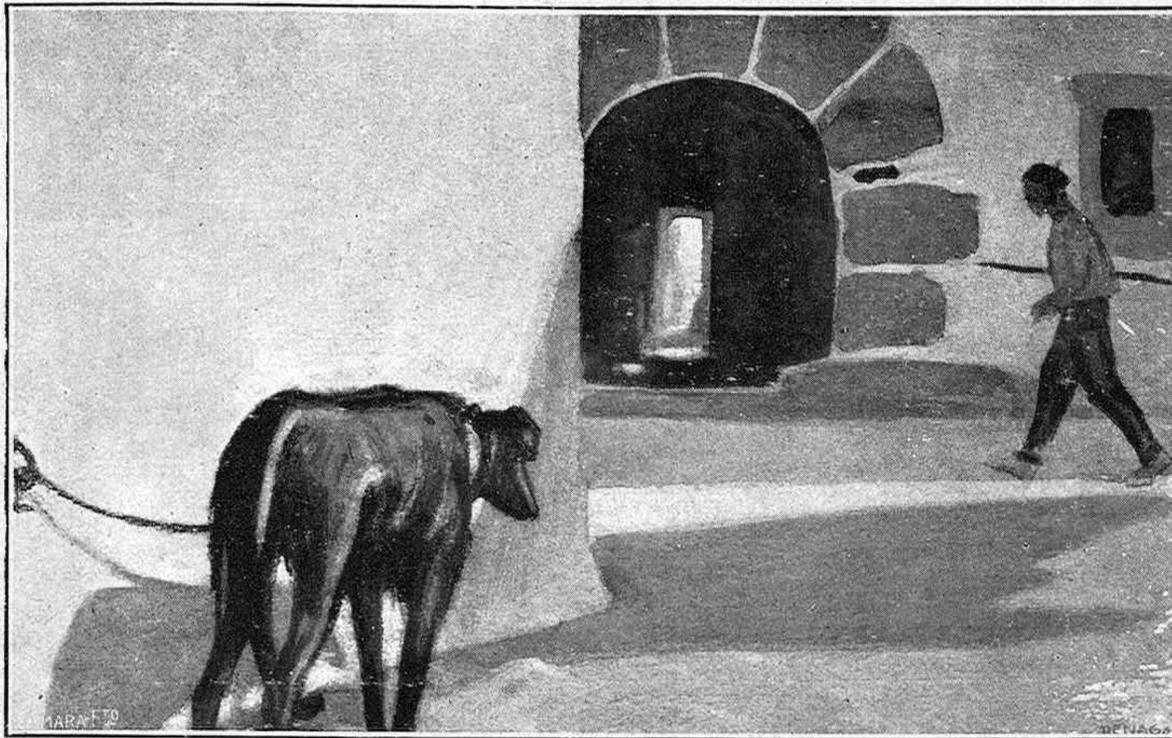
—Si es un animalucho inútil, padre...; tiñoso y to que está...

—Bueno, tú déjalo; al fin y á la postre es hijo de nuestra perra.

El «Canelo», como si comprendiera el diálogo, se restregaba en las alpargatas del amo, lamiéndole las manos con gratitud, y luego, al tropezarse con la mirada despreciativa y acusadora de Juanico, agachó los orejas y los ojos, avergonzado de ser un trasto estorbador. El rapaz y su padre se metieron en la casa, cerrando tras ellos la puerta, y «Canelo», al verse solo, bajó á un ribazo del huerto á descansar en la blandura su carne dolorida.

La vieja perra, que de noche guardaba la casa y de día el rebaño, se perdió una mañana por un vericuetto del monte y no apareció más. Entonces el tío Juanón pensó que la substituyera el hijo, el pobre «Canelo», que seguía alejado de la casa, refugiándose en el ribazo, la cuneta y el pedregal, siempre rascándose su lisiadura y levantando al cielo sus ojos lacrimantes.

El tío Juanón salió á la parra y lo llamó silbando. Al punto acudió el animalito moviendo el rabo, placentero. Aquél le acarició con más cariño que otras veces, le quitó unas pulgas y le forró el cuello con las carlangas. Después le puso



un tiesto pleno de comida, que devoró hambriento, y lo ató con una cadena junto á la puerta.

Primero se extrañó «Canelo» del cambio de conducta que observaron con él; pero poco á poco lo fué comprendiendo, adivinando todo. Iba á ser el sucesor, el continuador de la obra, tan duradera y leal, de su madre, que había muerto ya seguramente, lejos de allí, sin descansar en muerte bajo aquella tierra que guardó en vida.

Desde que nació, «Canelo» no había sido ni un

extendían en la noche quieta y reluciente de astros. A las cinco de la madrugada, en cuanto el alba despertó sobre los altos de la sierra donde se había dormido hecha crepúsculo, le desataron y echó tras el redil vereda arriba, con la seriedad del cargo honroso. Ya en las laderas del monte, y mientras las cabras y los choticos pasturaban tranquilos, y el pastor se tumbaba á la bartola, él permanecía vigilante sobre una losa, sin pegar los ojos, aunque le rendía el sueño.

Y á la noche, otra vez alerta en el portalón, aguzando el oído para dar la voz de alarma en cuanto el menor ruido desarmonizase la paz de la campiña. Y más de una vez—y los amos no se apercebían de estos méritos grandes, que permanecieron anónimos—ahuyentó á las raposas que acudían, pretendiendo robar las aves, y á más de un caminante deseoso de la fruta sazonada y goteante de miel.

Día tras día siguió cumpliendo el can con sus deberes, hasta un lustro completo.

Una noche marceña, muy cruel y muy fría, el «Canelo», viejo y achacoso por demás, no pudo resistir la helada y murió de frío, solo y triste en la intemperie. Cuando iba el pastor á desatarle á la mañana siguiente, para seguir al hato como de costumbre, vió al animal rígido junto al poyo de la puerta. El tío Juanón sólo puso á la muerte del tullido un breve comentario.

—Enterradlo ahí, debajo de ese albaricoquero—dijo. Y no hablaron más del animal por algún tiempo. Hasta que un día, requisando el tío Juanón y su hijo la tahulla de frutales, se paró aquél, embobado de entusiasmo, ante un albaricoquero que sobresalía potente y frondoso.

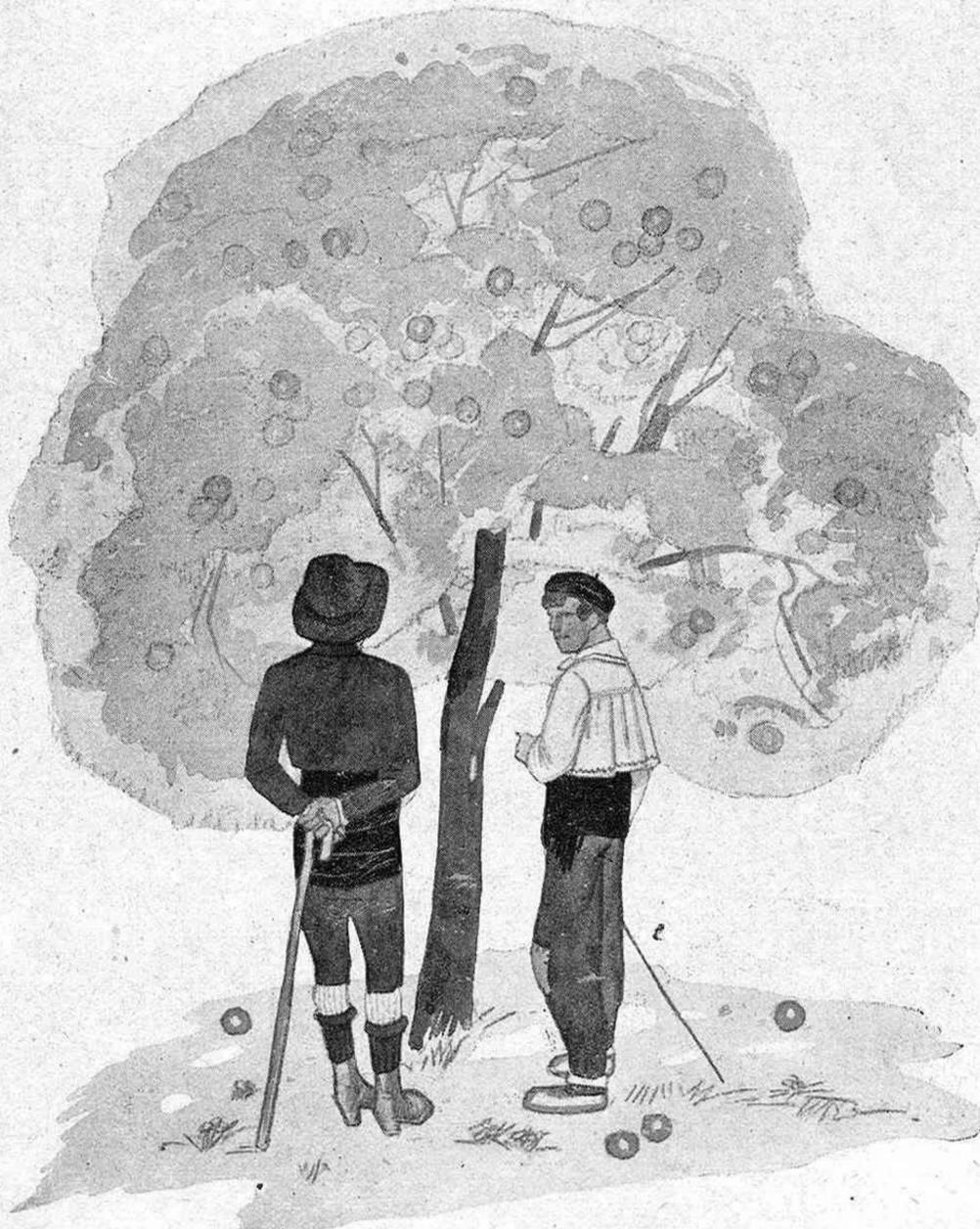
—¡Atiende, Juanico, cómo se ha puesto este árbol!...

—¿No recuerda, padre? ¡Si es que cuando murió el «Canelo» lo enterramos aquí!

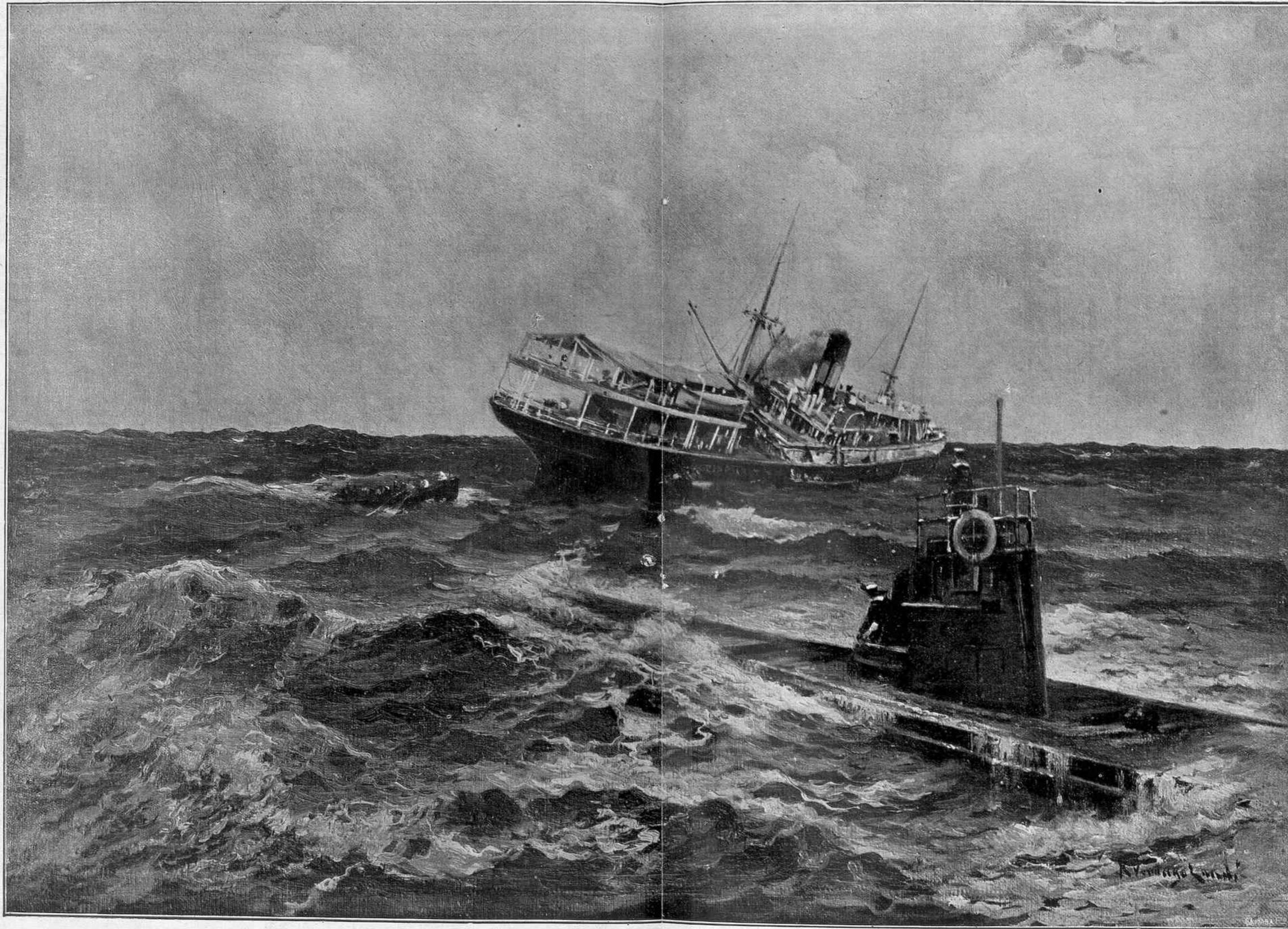
—¡Ah, sí!... ¡Y le hacías padecer y asegurabas que era inútil!...

Antonio ZARAGOZA RUIZ

DIBUJOS DE PENAGOS



LA GUERRA EN EL MAR



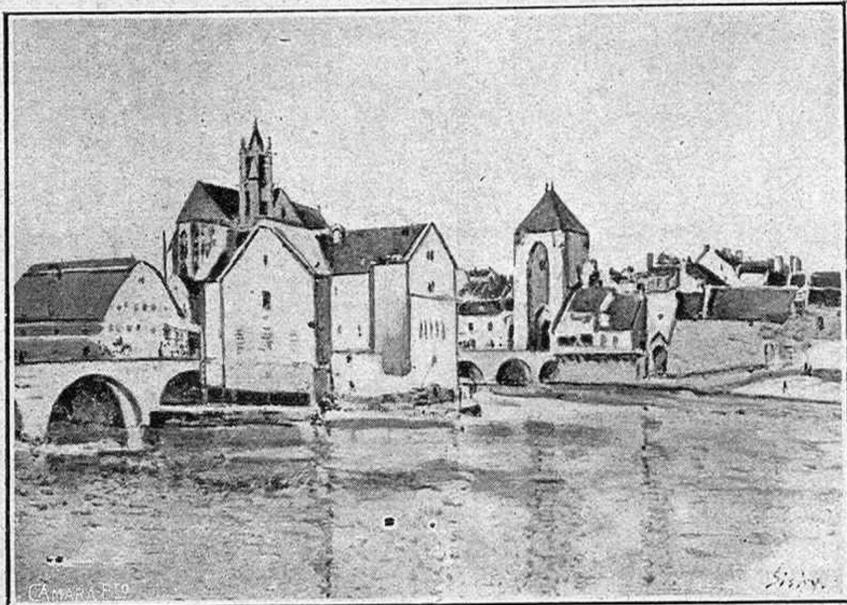
Submarino alemán después de haber torpedeado á un trasatlántico

Quadro de Ricardo Verdugo Landi

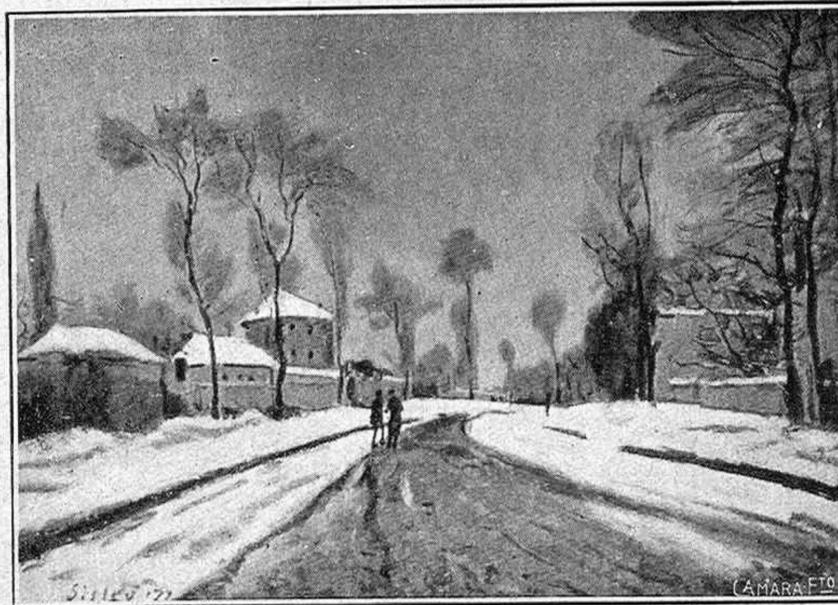


LA MODERNA PINTURA FRANCESA

ALFREDO SISLEY



"El puente de Moret"



"Efecto de nieve"

(Cuadros de Sisley)

ENTRE los escasos aciertos de elección de obras en la Exposición Francesa del Retiro figuraban los dos Sisley: *Márgenes del Sena* y *Canal del Loing*, de una decisiva elocuencia para comprender el temperamento artístico de este hermano menor, en el parisismo, de Claudio Monet.

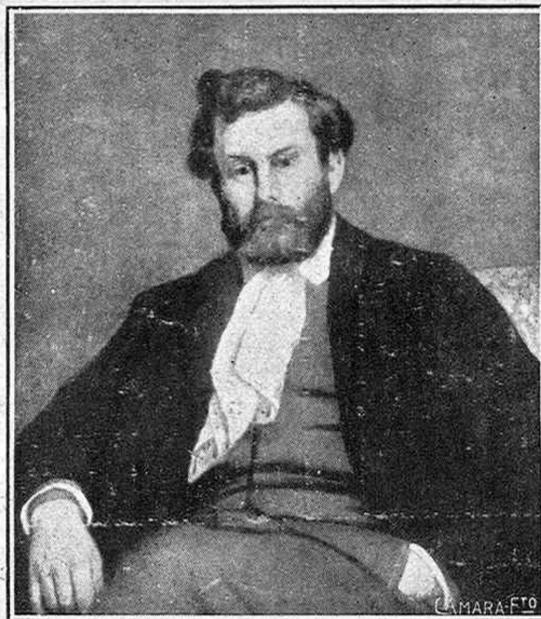
Alfredo Sisley es realmente un espíritu fraternal del maestro del impresionismo. Tiene idéntico concepto del color y de la luz, el mismo amor a los espectáculos de la Naturaleza, revela una emoción semejante en los cielos y en las aguas temblorosas, de claros reflejos.

Sisley nació en París el 30 de Octubre de 1840. Sus padres eran ingleses; pero nada británico hay en él si no es la influencia de los Constable y de los Turner, á través del temperamento y de la visión de Claudio Monet.

En cambio son bien francesas sus influencias pictóricas. Además de la definitiva del autor de *La Gare Saint-Lazare*, Sisley fué en sus comienzos un apasionado de Corot, de Daubigny, de Millet, con aquel sentido fervoroso que tenían del paisaje los maestros de la generación de 1830.

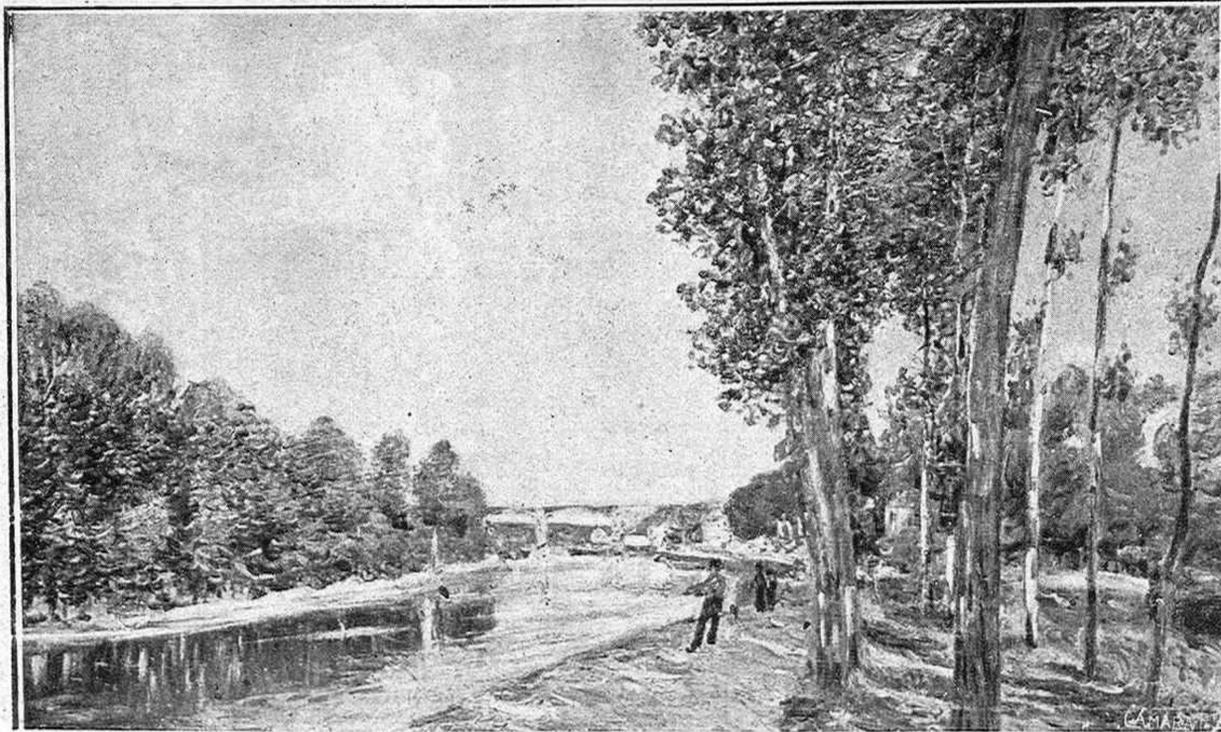
Luego Sisley adquirió su verdadera personalidad en el grupo de los impresionistas. Ya no dan sus lienzos la nota delicada, velada, con la sutil transparencia de las horas grises, de un corotismo agudo. Son acordes vibrantes, cielos diáfanos, ubérrimos verdes, rojas techumbres de casitas desperdigadas por las campiñas próximas á París. Son las cercanías de Louvenciennes, Fontainebleau, Marly, Sevres, reproducidas con un brío colorista muy simpático y muy eficaz.

Inevitablemente surge de nuevo el nombre de Monet para contrastar el mérito de estos paisajes donde Francia se contempla sonriente. Son cuadros donde las formas exaltadas por las combinaciones sabias de la luz se establecen armoniosamente, donde predominan, como los motivos fundamentales de una gran composición sinfónica, el agua y el cielo. Riberas plácidas, canales tranquilos, rincones don-



ALFREDO SISLEY

(Retrato hecho en 1868 por Augusto Renoir)



"Orillas del Loing", cuadro de Sisley

de la luz y los ruidos se apaciguan, temblorosas siluetas de altos árboles moviéndose en el curso lento del río rizado por un viento suave. Y también tersuras cerúleas que sugieren una resignada sensación de escepticismo, ó las borrascas vaporosas de las nubes, ó las mágicas fiestas del sol con sus ópalos del orto y sus encendidos cobres vesperales...

Buscó, ya en la madurez de su arte y de su vida, una residencia humilde á poca distancia de París, á orillas del Loing, en el pueblecillo de Moret, en cuya iglesia había de seguir—como Claudio Monet en la catedral de Rouen—la evolución de tonos en un espacio determinado, á través del paso de las horas y sus cambiantes luminosos.

El curso afable del Loing es interpretado centenares de veces por Sisley. Los aspectos ribereños, las edificaciones alegres, los sucesivos episodios atmosféricos de los días y de las estaciones, van quedando igualmente reflejados en estos cuadros del admirable paisajista, que compartió en un lugar secundario el período hostil á los impresionistas, pero que se saboreó el desquite noble y perdurable de la consagración.

No pudo ver como Degas y Monet y Renoir, la entrada del impresionismo en el Louvre con la colección Camondo. Ni siquiera pudo contem-

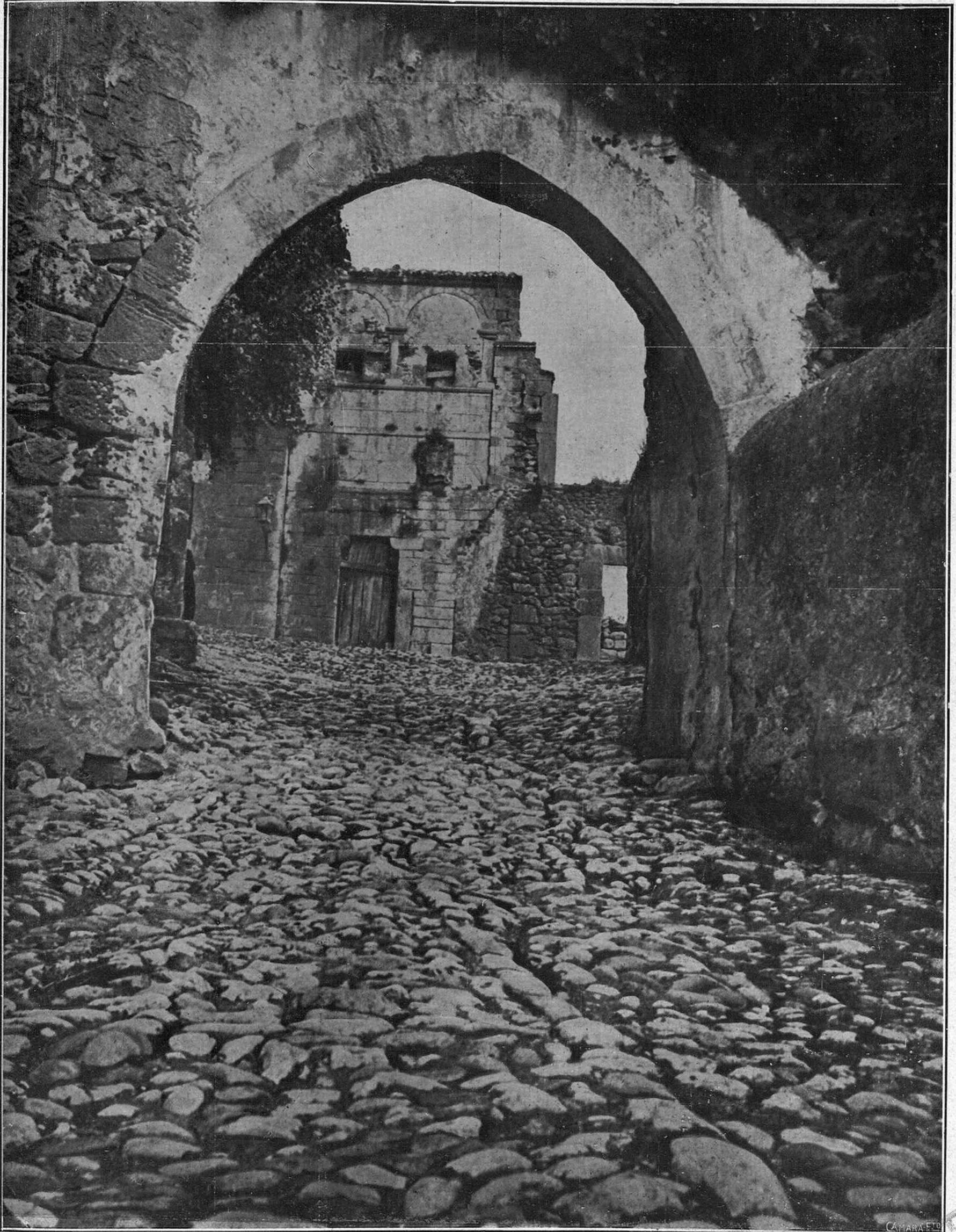
plar doce obras suyas en la Exposición de 1900, que motivaron estas palabras de Camille Mauclair: «Al lado de los más bellos Renoir, Monet y Manet conservaban (estas telas de Sisley) su encanto y su resplandor con una singularidad sabrosa, y fueron para muchos críticos la revelación del verdadero rango de este artista á quien consideramos hasta entonces no más que como un lindo colorista de relativa importancia.»

Fué, repetimos, la Exposición en 1900, y la vida de Alfredo Sisley se había extinguido dulcemente el 30 de Enero de 1899, en Moret, frente á la Naturaleza, que tantas veces había pintado; junto al rumor sereno del Loing, que tanto amaba...

José FRANCÉS

LA ESFERA

RINCONES DE ESPAÑA



CASA DONDE NACIÓ EL INQUISIDOR CORRO, EN SAN VICENTE DE LA BARQUERA (SANTANDER)
FOT. CAMPÚA

CAMARAFEB





El lienzo, tal como salió del convento de las Descalzas Reales



El lienzo en su estado actual.—Resurgimiento de la pintura primitiva

PARA EL TESORO ARTÍSTICO ESPAÑOL

Descubrimiento de un cuadro de Velázquez

LA NOVELA DE UNA PROFANACIÓN

No voy á hacer literatura. Voy á dar publicidad á una novela que, hasta no hace mucho, ha sido del reducido dominio de unos pocos privilegiados. Creo que al público pertenece, y al público la doy.

Se está realizando en Barcelona un verdadero milagro: un trozo de Patria que se reintegra al patrimonio nacional. No hablo de política de circunstancias: hablo de algo más elevado, más definitivo y más trascendental. Vamos al caso.

Tiene, desde su juventud, carta de naturaleza entre los catalanes un muy reverendo señor sacerdote, oriundo de tierras del reino de León, y que aquí es muy querido y respetado; si sube al púlpito, porque conmueve y embelesa; en privado, porque consuela y socorre las miserias materiales, ayuda en los conflictos del espíritu y es un padre de almas que quiere á todos como hermanos. Hombre de extraordinaria cultura (ya sé que estoy torturando su modestia), es, por lo mismo, muy dado á cosas de arte en su religiosa manifestación. Hará como unos veinticinco años se propuso adquirir un buen retrato de Santa Teresa de Jesús. Dió sus voces, diligente, y anticuarios y hasta prenderos—de los que husmean como sabuesos y corren como galgos—diéronse todos gran prisa por complacer á su tonsurado cliente. No pasaron tres años sin lograrlo. Cierta día, creo que fué allá por el año de 1896 (cuando la retama primeriza comienza á dorar

los campos abrileños), nuestro buen cura fué invitado á ver un gran lienzo, cuya adquisición le proponía el anticuario—cuyo nombre hábilmente citado queda—, como fruto de sus pesquisas en un reciente viaje que á Madrid hiciera. Vió el comprador la tela y quedó en llevar al día siguiente consigo á unos amigos que le asesoraran sobre el particular. Fueron éstos—¿por qué no decirlo?—los ya entonces célebres pintores Sres. Simonet y Llimona (D. Juan).

Todos salieron encantados de tal maravilla: el rostro de aquella Santa Teresa era algo extraordinario. El sacerdote adquirió el cuadro, pagándolo en varios plazos; porque de golpe no tenía dinero para tanto. Y anduvo el tiempo.

El anticuario catalán sabía que había vendido un buen lienzo; el comprador pasábase las horas contemplando su preciosa adquisición, y los prestigiosos artistas, que le habían asesorado, no le hallaban vez alguna que no le preguntaran por su joya. Sin embargo, el nombre augusto no se había pronunciado todavía. El propietario del maravilloso lienzo no veía en él el retrato de la santa albalesa; los artistas, críticos y eruditos que visitaban al afortunado dueño del enigmático tesoro, por motivos de discreción, impuesta por la misma magnitud del caso, tampoco se habían decidido á pronunciarse. La sublime incógnita fué el tiempo mismo quien se decidió revelarla. Esta es la verdad; seamos sinceros.

Vamos por partes.

El lienzo fué hallado en un desván de cierta casa ducal de la corte.

Allí había ido á parar de la manera siguiente: La Comunidad de las Descalzas Reales, agradecida á los frecuentes dones materiales y grandes beneficios que venía recibiendo de cierta linajuda casa de las de mayor alcurnia de Madrid, hizo presente á los próceres de un retrato de Santa Teresa. Y al comienzo del tercer tercio de la pasada centuria, los nuevos duques, queriendo dar á su señorial morada todo el esplendor y la modernidad que á su importancia creyeron que correspondía—hay muchos modos de realzar el abolengo—, procedieron á la renovación de su palacio y pusieron el mobiliario al mal gusto del llamado «estilo Isabelino», verdadera negación artística, alboronía de barroco y francés, eclecticismo raquíptico de una época que quiere escoger sin saber lo que prefiere. Buen acopio de muebles, sin duda interesantes, y otros «objetos viejos» fueron llevados al desván, allá entre las alimañas del alero; y entre ellos corrió la infausta suerte el célebre cuadro de Santa Teresa. Allí «pescólo» el ojo avizor del anticuario catalán, solamente porque vió en su adquisición manera de complacer al curita de buena cepa leonesa.

Ofrecido el hallazgo, hízose la transacción, como queda dicho; y como queda dicho también, á su actual propietario no acababa de satisfa-

cerle el cuadro, porque no le parecía la Santa Madre Teresa de Jesús, aunque extasiábase contemplando la belleza soberana de aquel rostro, que aparecía como aprisionado dentro de las tocas monjiles del hábito del Carmen.

Cuantos artistas, eruditos, críticos y amadores de cosas de arte han contemplado el misterioso lienzo, durante los veinte ó veintidós años que hace que lo posee su tonsurado dueño, se han mostrado maravillados por la vida y el supremo atractivo del semblante de aquella mujer... demasiado bella para santa... ¡y que Dios me perdone!

La acción del tiempo, queriendo contribuir á aclarar un enigma que metía en torturas á los hombres, inició una obra de reivindicación artística, como para hacerse perdonar—eterna ley de las compensaciones—lo que el tiempo mismo había permitido y soportado. Comenzó la pintura por descascarillarse algo por el lado de la blanca toca á la vera del mentón, luego por el cuello, permitiendo como adivinar unos hilos de fino aljófar y el diseño de una filigrana de encaje.

El milagro se anunciaba.

El tiempo, que permite muchas iniquidades, suele también repararlas: la fórmula de buen número de vindicaciones, consiste en *dar tiempo al tiempo*.

Ahora que el lienzo misterioso va adquiriendo toda la soberanía de su primitivo esplendor, y que la realidad manifiesta cada vez más todo el tamaño de la profanación artística de que una obra maestra había sido objeto, nadie es á negar lo estupendo del caso, afortunadamente excepcional. Antes, si alguna indicación se había arriesgado en el sentido del origen velazqueño del precioso retrato, había sido acogida con cierta cariñosa benevolencia, pero nada más.

El caso es realmente tan extraordinario, que vale la pena de documentarlo; porque la realidad, á veces, es más inverosímil que la fantasía.

El lienzo de que hablamos, es el retrato de la primera esposa de Felipe IV.

... La princesa Isabel de Borbón, tiempos después de su casamiento en Burdeos con el hijo de Felipe III (que tuvo lugar el día 18 de Octubre de 1615), por expresa voluntad del entonces príncipe de Asturias, fué á esperarle á Madrid en lugar tranquilo donde no pudiera malograrse el fruto de bendición que se anunciaba.

Don Felipe III murió el 31 de Marzo de 1624, y el día 9 de Mayo del propio año, D. Felipe IV

hizo su entrada triunfal en Madrid como Rey de España y de sus Indias.

«No le acompañó la reina (Doña Isabel de Borbón) porque estaba encinta de seis meses, en las Descalzas Reales.» (*Historia de España*, por el Padre Juan de Mariana, S. J., tomo IX, página 44, libro II, capítulo I.—Imprenta de Francisco Oliva, Barcelona.)

Libró Doña Isabel prematuramente, y, al cambiar el convento por el Palacio Real, dejó tan grata impresión entre las hijas de Santa Teresa que ya la querían como algo suyo, que como recuerdo las hizo presente de su retrato; fué el primero que de ella pintó Velázquez.

Isabel de Borbón, espíritu refinado, y cuya tierna imaginación no podía haber olvidado todavía ciertas escenas de familia entre sus padres María de Médicis y Enrique VI, y la favorita marquesa de Vermeuil, amante de aquel rey que decía que «París bien vale una misa», no fué tampoco muy feliz en el palacio de la Corte de España.

La privanza del Conde-Duque, la vida estúpidamente disipada de aquel monarca que tuvo más hijos naturales que legítimos (32 entre unos y otros) indujéronla á frecuentar su estancia en las Descalzas Reales; y hasta tengo entendido que en Roma existen cartas autógrafas de Isabel de Borbón pidiéndole al Padre Santo que la permitiera recluírse definitivamente en clausura. Por razones fáciles de comprender, no accedió Inocencio X; pero las Descalzas Reales, queriendo demostrarle que la consideraban como Hermana suya, debieron llamar á un pintorzuelo cualquiera que embadurnó el retrato de la reina, poniendo sobre el vestido de Corte el hábito de profesora, no pidiéndole para ello permiso á Inocencio X, que tampoco lo hubiera dado, bien por esto mismo, es decir, por temor á que lo negara, ó bien (y es lo más probable y lo más venial) porque no consideraran preciso que su monjil «travesura» trascendiera del recinto conventual, por lo que se guardaron muy bien de llamar al propio Velázquez para tal desaguisado.

La pintura superpuesta no le lleva mucho tiempo á la pintura primitiva, lo cual—ello se dice—dificulta enormemente los trabajos de reintegración que con todo esmero hace más de un año que se están realizando.

La doble profanación se había piadosamente consumado; y extinguida la generación que con tanta ligereza llevóla á efecto, en el convento mismo llegóse á esfumar la noción de que aque-

lla santa tan guapa hubiese sido antes una reina tan desgraciada.

El efecto que producía el retrato, antes de iniciarse la revelación, era el de una misteriosa utopía: algo desconcertante.

La santa Madre abulense nos la figuramos nosotros tal como realmente la vió fray Juan de la Miseria al retratarla del natural: con aquella expresión sencilla de suprema gran pequeñez; con aquella faz de extática maravillada por sus frecuentes éxtasis y su casi habitual relación espiritual con Jesús, vida de ascetismo sutil, de celestial coloquio, el aspecto material del cuerpo que servía de cárcel al alma insigne de la autora de los libros de *Las Moradas* y de *Las Fundaciones*, debió de ser transparente la tez, como el fanal de su claro estilo literario; los labios, lívidos; apagadas las mejillas; las ojeras cárdenas y los ojos con serena expresión de visualidad ultraterrena, y toda ella transportada del más puro arrobamiento...

Mas la tez que antaño apareciera aprisionada dentro de la austeridad de las líneas de la monjil toca carmelitana, es ahora toda soberanía y resplandor y vibración de vida que se siente vivir: la carne es dorada con arrebol de rosa encendida en las mejillas; sus labios, de herida, son los labios de una Médicis; sus ojos, que yo no los vi de mirar tan intenso, son un poema de insinuante pasión que subyuga. Un médico vería en ella un aspecto supremamente atractivo de «escrófula de forma bella»; un literato viera en este rostro un enigma de realeza, de ternura y de sensualismo refinado; un pintor habría de ver un modelo de hermosura.

Hoy más que ayer y menos que mañana, va recobrando el imperio de toda su oculta soberanía. Yérguese como la flor del tallo de su cuerpo císneo y aparece el arranque del pecho, con arrogancia venusta; hilos de menudas perlas en sortijan su garganta áurea, y un cayente de finísima blanca encuadra el seno con filigrana de labor de Flandes...

La una mano ha recobrado el pañuelo *velazqueño* orlado de encaje, que durante trescientos años ha permanecido oculto bajo la tosca estameña; y todo hace esperar que dentro de poco los prestigios del arte español, por manera casi milagrosa, habrán recobrado una de las joyas por las que le coloca en su mayor grado de esplendor el mágico pincel del insigne pintor sevillano...

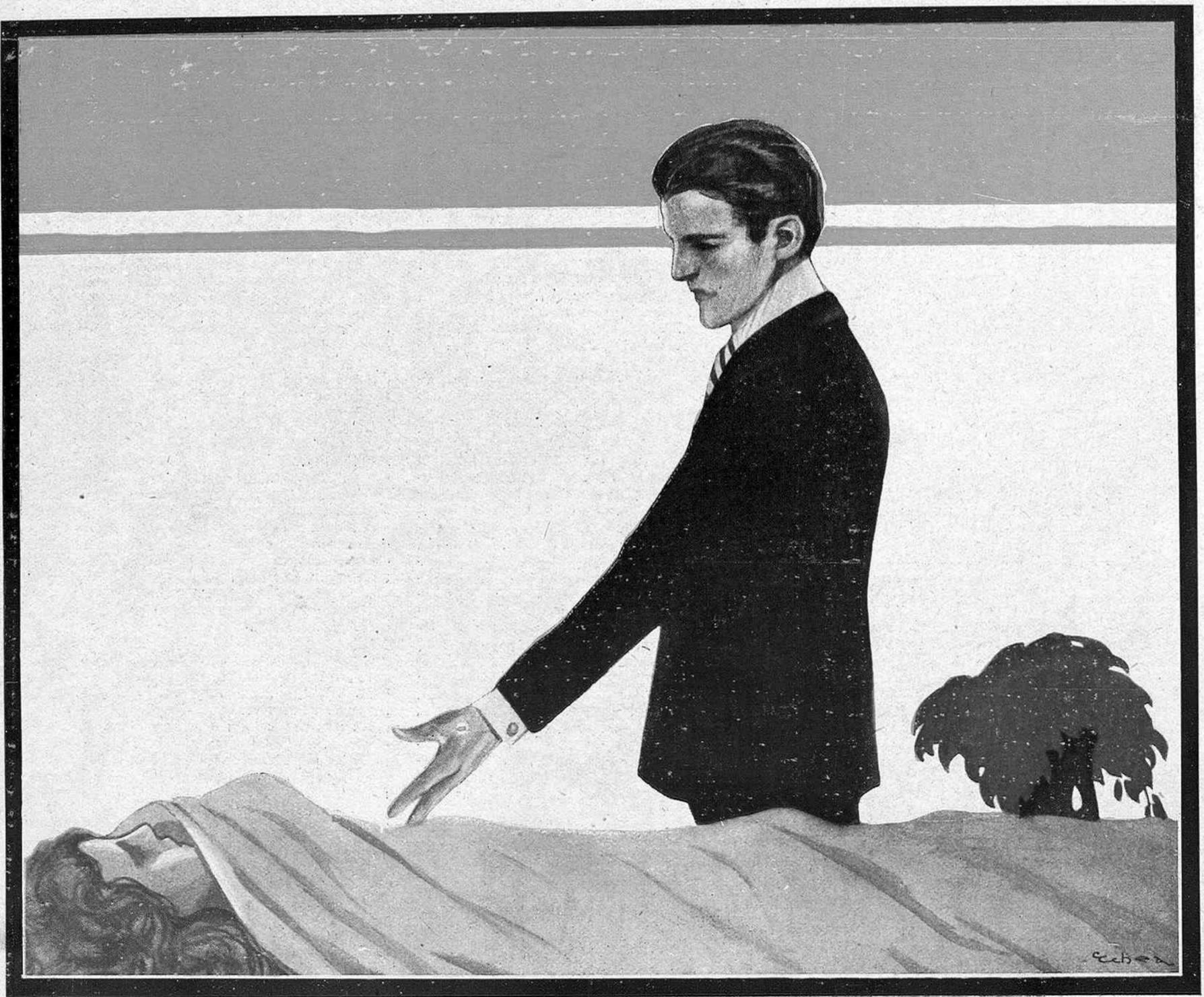
MARCOS JESÚS BERTRÁN



Detalle del lienzo en su estado actual



Detalle del lienzo primitivo



Romance vulgar del hombre sin corazón

¡Era mía, mía, mía,
porque era mi corazón!
Mía como el pensamiento
que no confíe á la voz,
como el dolor que es angustia
y en llanto no se vertió,
como yo soy de mí mismo
cuando digo "pienso y soy",
como mi puño cerrado,
como en mis labios el "yo".
Tan mía como mis pasos
que puedo andarlos ó no...
¡Era mía, mía, mía,
como era mi corazón!

Tan mía como esta carne
que mis huesos envolvió,
como esta figura triste
con que por el mundo voy
de paso y con mucha prisa
camino de esa región
desconocida y remota
de donde nadie volvió.

¡Era mía, mía, mía,
como era mi corazón!

Que me muestre si te engaño,
una noche me juró,
y, al día siguiente, muerta
la encontré en su habitación,
y en la puerta de la casa
de mi amor y mi dolor
otro hombre estaba llorando
la misma pena que yo.

No me digas que me quieres,
nueva y mentida ilusión;
no me digas "yo soy tuya";
no puedo creerte, no,
que aquello que era tan mío
como mi aliento y mi voz,
como mi puño cerrado,
como en mis labios el yo,
como eran míos mis pasos
—¡y ya no sé donde voy!—,

ni es mío, ni está conmigo,
que la traición la mató,
y ya no puedo quererte,
que no tengo corazón;
que en mi pecho dolorido,
desde que ella se marchó,
lo que late es el recuerdo
de su muerte y su traición...

No me digas que me quieres,
no puedo creerte, no;
si ya no creo en mí mismo
cuando digo "pienso y soy",
y no son míos mis pasos,
ni mi aliento, ni mi voz,
y estoy viviendo sin vida
desde que ella se partió...
¡porque estoy viviendo lejos
de mi propio corazón!

Felipe SASSONE

DIBUJO DE ECHEA

LA VIDA PINTORESCA
EL CHIQUITÍN DE LA CASA



MANOLÍN, que es «el vivo retrato de...» ¿De quién es «el vivo retrato» Manolín? No; no podemos continuar escribiendo mientras no se dilucide esta cuestión que el papá llamaría «previa». Manolín es un nene precioso, todo mofletes, hoyuelos, risillas y suavidades de capullo.

Manolín tiene papá, mamá, abuelos maternos y paternos y una «nube» de tíos. Ahora bien, ningún miembro de esta dilatada familia ha llegado aún a ponerse de acuerdo acerca de un asunto tan trascendental como el parecido de Manolín con cualquiera de sus deudos.

La mamá de Manolín asegura que, físicamente, su hijo se asemeja al progenitor del papá—ó sea, para que nos entendamos, á su abuelo por la línea paterna—. Bien. Pues el abuelo es un poco chato. Simpático, inteligente, ilustre, pero, no hay que darle vueltas, chato. El papá de Manolín protesta, porque semejante opinión la comparte la madre de su mujer, y, quisquilloso, ve en aquélla una alusión poco favorable á la nariz del hombre que le ha dado su apellido...

En opinión del papá, el nenín es el «vivo retrato» de la mamá. La mamá tampoco puede mostrarse conforme con ello.

—Pero, hombre de Dios—arguye, inflamándose;—¡ten la bondad!... ¿De dónde sacas que esa naricilla—saladísima y retrechera, eso sí—tiene

algo que ver con la *nuestra*? Pues ¿y los ojos? Los ojos son, «clavados», los de tu tío el Registrador. Todo el mundo lo dice. Menos el lunarillo del brazo derecho, que es mío y muy mío, y la boquirrita, que algo tiene de la de mi padre, Manolín «ha salido» á vosotros...

El abuelo materno, inspirado en sublimes miras conciliadoras, ataja la discusión. Los nenes, lindos ó no lindos, son chatos, y, por consecuencia, Manolín se parece á todos los de la familia y á ninguno. En cambio, moralmente, al que va asemejándose como una gota de agua á otra gota, es á Teresa, tía carnal del nene por la línea paterna. La interesada disiente. Manolín, rabioso, travieso, glotón, egoísta, ¿qué analogías ofrece con ella? De chiquitita fué modosa, callada, «más bien» sería...

—¡Qué atrocidad!—murmura contemplándole embelesada—; fijaos, fijaos ahora que ríe... ¡Es la mismísima cara de su tío Carlos!...

El tío Carlos no puede opinar porque hace mucho tiempo que murió en Filipinas. Poco tenía el pobre que agradecer á la madre Naturaleza. Bizco y picado de viruelas, sólo cuando reía se transfiguraba. Sin embargo, ni el papá ni la mamá de Manolín hacen suya la opinión de Teresa. ¿Dónde tiene, la muy sosona, los ojos?...

Otra tía descubre, en cuanto llora Manolín, un nuevo parecido que suscita una nueva discre-

pancia. Otro tío, ecléctico, concede las cejas del pequeñuelo al papá y la barbilla á la mamá. Otro afirma resueltamente que Manolín no se parece á ninguno de sus ascendientes. Otro, que es la estampa viva de los dos. El ama, modelo de cordura ante los señoritos, es la única alma generosa que entiende la aguja de marear. Manolín se parece un día á uno y otro día al otro. A primeros de mes, en especial, el angelito tiene «toda la cara» de su padre...

Durante los tres años de vida del chiquitín, no han podido fusionarse tantos y contradictorios dictámenes familiares. Ello no impide, dígame en buena hora, que todos le encuentren preciosísimo. Los papás, encantados con su hijo—único por hoy—, deliran, se embriagan, afrontan heroicamente hasta el ridículo. Necesitaríamos muchas páginas para referir con alguna puntualidad sus sagradas puerilidades. Ya el mismo porvenir del nene les sobresalta no poco. ¿Qué será de él?... La mamá quisiera que estudiase «para marino». El papá le preferiría ingeniero. La abuela materna replica que... El abuelo paterno opina... Tía Pilar dice... Tío Luis alega... ¡A la porra todos!... Tenemos otras muchas cosas que hacer.

E. RAMÍREZ ANGEL

DIBUJO DE RAMÍREZ

COVADONGA



Pu. Dis. del Dev. King y seben en el Princip. de Ast. de Maria S. S. de Ob. ado
 1.ª Mis. S. S. de Covadonga. 7.ª La Casa de los Reyes. 12.ª Ang. que llevan las M. de
 2.ª El Rey D. Pelayo. 8.ª El Maron. 13.ª P. por donde seent. ala Igle.
 3.ª Su Hijo Fabila. 9.ª Laureles de donde se hizo. 14.ª Cam. q. ba. ala Ca. de los Canons.
 4.ª La Igl. de la Virgen. 10.ª La Fuente. 15.ª Arm. del Principado.
 5.ª La Casa de Nobense. 11.ª El Huerto de Ermisano. 16.ª Ang. del Santuario.
 6.ª El Molino. 17.ª El Huerto de San Juan. 18.ª El Huerto de San Pedro. 19.ª El Huerto de San Pablo. 20.ª El Huerto de San Andrés. 21.ª El Huerto de San Mateo. 22.ª El Huerto de San Marcos. 23.ª El Huerto de San Juan. 24.ª El Huerto de San Pedro. 25.ª El Huerto de San Pablo. 26.ª El Huerto de San Andrés. 27.ª El Huerto de San Mateo. 28.ª El Huerto de San Marcos. 29.ª El Huerto de San Juan. 30.ª El Huerto de San Pedro. 31.ª El Huerto de San Pablo. 32.ª El Huerto de San Andrés. 33.ª El Huerto de San Mateo. 34.ª El Huerto de San Marcos. 35.ª El Huerto de San Juan. 36.ª El Huerto de San Pedro. 37.ª El Huerto de San Pablo. 38.ª El Huerto de San Andrés. 39.ª El Huerto de San Mateo. 40.ª El Huerto de San Marcos. 41.ª El Huerto de San Juan. 42.ª El Huerto de San Pedro. 43.ª El Huerto de San Pablo. 44.ª El Huerto de San Andrés. 45.ª El Huerto de San Mateo. 46.ª El Huerto de San Marcos. 47.ª El Huerto de San Juan. 48.ª El Huerto de San Pedro. 49.ª El Huerto de San Pablo. 50.ª El Huerto de San Andrés. 51.ª El Huerto de San Mateo. 52.ª El Huerto de San Marcos. 53.ª El Huerto de San Juan. 54.ª El Huerto de San Pedro. 55.ª El Huerto de San Pablo. 56.ª El Huerto de San Andrés. 57.ª El Huerto de San Mateo. 58.ª El Huerto de San Marcos. 59.ª El Huerto de San Juan. 60.ª El Huerto de San Pedro. 61.ª El Huerto de San Pablo. 62.ª El Huerto de San Andrés. 63.ª El Huerto de San Mateo. 64.ª El Huerto de San Marcos. 65.ª El Huerto de San Juan. 66.ª El Huerto de San Pedro. 67.ª El Huerto de San Pablo. 68.ª El Huerto de San Andrés. 69.ª El Huerto de San Mateo. 70.ª El Huerto de San Marcos. 71.ª El Huerto de San Juan. 72.ª El Huerto de San Pedro. 73.ª El Huerto de San Pablo. 74.ª El Huerto de San Andrés. 75.ª El Huerto de San Mateo. 76.ª El Huerto de San Marcos. 77.ª El Huerto de San Juan. 78.ª El Huerto de San Pedro. 79.ª El Huerto de San Pablo. 80.ª El Huerto de San Andrés. 81.ª El Huerto de San Mateo. 82.ª El Huerto de San Marcos. 83.ª El Huerto de San Juan. 84.ª El Huerto de San Pedro. 85.ª El Huerto de San Pablo. 86.ª El Huerto de San Andrés. 87.ª El Huerto de San Mateo. 88.ª El Huerto de San Marcos. 89.ª El Huerto de San Juan. 90.ª El Huerto de San Pedro. 91.ª El Huerto de San Pablo. 92.ª El Huerto de San Andrés. 93.ª El Huerto de San Mateo. 94.ª El Huerto de San Marcos. 95.ª El Huerto de San Juan. 96.ª El Huerto de San Pedro. 97.ª El Huerto de San Pablo. 98.ª El Huerto de San Andrés. 99.ª El Huerto de San Mateo. 100.ª El Huerto de San Marcos.

Curiosa lámina de Covadonga, antes del incendio de la basílica de Santa María, ocurrido en 17 de Octubre de 1777

ANTES de entrar en la reseña histórica de los acontecimientos que por allí sucedieron en los tiempos que nos han precedido, me creo en el deber de ilustrar dos puntos:

- 1.º El porqué de esta síntesis.
- 2.º Pelayo y la batalla de las victorias ó de Covadonga.

Aficionado desde mi infancia á aquella ciencia que Cicerón llamó «maestra de la vida», conocía solamente de Covadonga lo que aprendí cuando cursaba la segunda enseñanza. A pesar de que en el próximo Septiembre iba á conmemorarse el duodécimo centenario de aquel hecho, no por eso me había picado la curiosidad de estudiarlo; mas he aquí que hará próximamente veinte días recibo de un amigo una tarjeta que me dice: «Vea si en las ricas bibliotecas y archivos de esa corte se puede encontrar una lámina publicada antes del incendio de Covadonga, en 1777, y, en caso afirmativo, sería cosa interesante reproducirla en LA ESFERA.» He de decirlo ingenuamente: en los primeros momentos creí que se trataba de una broma. ¿Existiría esa lámina? Y, si existía, ¿sería posible encontrarla en tan poco tiempo? Pasé, durante algunos días, momentos de vacilación de echarme á buscar ó no por los lugares por donde suelen hallarse estas cosas, y, al fin, puse manos á la obra. Dirigí mis primeros pasos á la Biblioteca Nacional, recorrí todos aquellos arsenales en donde se custodian recuerdos de pretéritas generaciones. No existía. Mas no por eso perdí la esperanza

de topar con el tesoro apetecido. Mis fuerzas decaían, mas mi corazón sostenía el fuego sagrado del investigador: al día siguiente, mis manos acariciaban la estampa.

Entonces creí que para reproducirla sería conveniente hacer un recuerdo de lo que ella representa, y esto fué lo que me hizo registrar la amplia bibliografía que existe sobre el suceso que vamos á conmemorar.

De las obras que he tenido á la vista, he de hacer especial mención de dos, que sintetizan las dos tendencias: la *Historia de Don Pelayo*, por Escandón, y los estudios aportados por don Julio Somoza en su monumental obra *Gijón en la historia general de Asturias*. Hasta que aparezca algún código ó documento definitivo sobre estos hechos, estos dos autores son los que aportarán más antecedentes sobre el asunto. ¿Se puede seguir ciegamente al primero? No. ¿Y al segundo? Tampoco.

Al historiador que examine sin apasionamiento las dos ponencias, no le queda más que un camino, que es el equidistante entre las dos paralelas.

ooo

Dice el sabio polígrafo asturiano Somoza y García Sala, *Gijón en la historia general de Asturias*: «Compréndense bajo aquella denominación tres macizos montañosos. El del Oeste (de donde arranca Covadonga), cuya mole más alta es Peña Santa, con 2.586 metros sobre el nivel del mar. El del centro, cuyas dominadoras cum-

bres de Torre de Cerredo y Torre del Llambrión, blanquean á 2.642 y 2.639 metros sobre el mar.»

El macizo de Covadonga comprende numerosas cumbres, de una altura próxima de 2.000 metros. La Peña Santa de Enol yérguese á 2.479 metros sobre el nivel del mar, y más alta aún levántase Peña Santa, á 2.586 metros. Los flancos y estribaciones de esta última son inaccesibles.

ooo

El 31 de Junio de 711 acabó, en las orillas del Guadalete, la monarquía goda; desplomóse el trono de Don Ramiro, y con él el imperio de tres siglos, que inaugurara Ataulfo, periciendo con él la libertad y sus leyes. En todos los ámbitos de España sonó un quejido de dolor con la pérdida de aquella batalla.

Retirados á Asturias, Cantabria y Navarra los godos, que no quisieron humillar la cerviz á la dominación agarena, según sentir común de los historiadores, comenzó la célebre jornada.

Pelayo, al frente de los refugiados en las montañas de Asturias, cuando tuvo noticia de que se aproximaba un grueso destacamento del ejército musulmán á las órdenes del guerrero Alkaman, se retiró hacia el monte Auseba, poniendo su confianza en Dios y su defensa en las asperezas de los montes. Al extremo de un angosto y tortuoso valle se eleva una enorme roca de unos cien pies de elevación, en cuyo centro se ve una profunda caverna natural, de cuyas entrañas brota un torrente, que, cayendo al fondo del

valle, forma una vistosa cascada. Los combatientes, ocultos en los flancos de los montes, esperaron la señal del ataque. Las flechas de los sitiadores, rechazadas en las peñas, caían sobre ellos mismos; gruesos troncos y enormes peñascos se desprendían sobre los moros desde la cima de la montaña, haciendo en su ejército una gran carnicería; la misma Naturaleza parecía conspirar contra los musulmanes, que, amedrentados por lo inesperado del ataque y sin hallar casi donde fijar los pies por ceder el terreno, apelaron á la fuga, buscando la muerte por aquel estrecho sendero. Como ve el lector, esta batalla se puede explicar perfectamente, sin que haya necesidad de acudir al *milagro*.

En la cueva de Covadonga parece ser que existió en época anterior á la batalla una pequeña capilla, que un ermitaño había elegido para lugar de retiro y penitencia; capilla que después de la batalla fué convertida en monasterio por D. Pelayo con objeto de ofrecer tributo de gratitud por la ayuda que el Cielo le había proporcionado en la derrota de los hijos de Mahoma.

El padre Yepes, en su crónica, dice: «El monasterio de Santa María de Covadonga, en aquel sitio de la santa cueva que fué principio de la restauración de España, adonde el rey D. Pelayo se recogió con pocos cristianos y milagrosamente Nuestro Señor les defendió en ella, pues por la devoción de este nuevo milagro que hemos dicho y porque fué principio de la restauración de España, reedificó Alfonso I el monasterio de Covadonga que el rey D. Pelayo, su suegro, había comenzado á ilustrar dedicándolo á Santa María.»

Ambrosio de Morales dice que la iglesia tenía una longitud de treinta pies y que era más ancha que larga. Estaban en ella los sepulcros de D. Pelayo y de D. Alfonso I, *el Casto*: el primero á la entrada, á los pies de la iglesia, y el otro dentro de la capilla mayor, al lado de la Epístola. El coro constaba de trece sillas; el retablo estaba formado por cuatro columnas y sobre ellas había una media luna de plata que sostenía la imagen de Nuestra Señora sentada en el trono. Alumbraban á la imagen milagrosa cuatro grandes lámparas de plata, una de las cuales fué regalada por el rey D. Carlos II. Además, el monasterio tenía dos cálices regalo de D. Felipe II; un viril guarnecido de diamantes, donación de Felipe IV; un magnífico terno de tisú de oro, regalo de Doña Bárbara de Braganza, y un cruci-

fijo de oro que había estado en el oratorio de San Francisco de Borja. Al presente cuenta el santuario entre sus mejores joyas el precioso regalo de los duques de Montpensier, que consiste en un cáliz de plata con relieves de la Pasión del Señor y un viril del mismo metal, y el magnífico y regio presente de S. M. la Reina, consistente en dos riquísimos ternos que constan de seis capas y todos los adherentes necesarios al altar y á la Virgen. Uno de los ternos es de fondo carmesí con ramos de oro, y otro de plata y oro. Los dos sirven en las grandes solemnidades desde 1858, cuando Sus Majestades y Altezas visitan el santuario. Hasta esta fecha, desde 1842, se utilizaba el magnífico terno de gran mérito artístico, debido á las manos de un simple guarnicionero de Oviedo, á quien lo compró el Cabildo colegial de Covadonga en 20.000 pesetas.

La antigua construcción, que ocupaba todo el interior de la cueva y que tenía la originalidad de sobresalir sobre el precipicio con una especie de galería construída de madera de alerce, fué destruída por un horrible incendio en la madrugada del 17 de Octubre de 1777, según refiere el Sr. Menéndez de Lurca, magistral entonces de la colegiata y después obispo de Santander, en su opúsculo *Noticia de la antigüedad de Nuestra Señora de Covadonga* (Madrid, 1778).

Cuéntase que estalló una terrible tormenta y que un rayo prendió fuego al edificio consumiéndole en breves instantes, fundiendo las alhajas, que después, en un gran lingote, aparecieron en el fondo del pozo que hay debajo de la cueva. En aquella época había otras construcciones accesorias, tales como la Casa de las Novenas, la de los Músicos, el Mesón y el Molino, algunas de las cuales también sufrieron en el desastre.

Como consecuencia de lo acaecido, el culto fué trasladado á la iglesia de San Fernando, no lejos de la cueva.

Entretanto, Carlos III, deseoso de restaurar un monasterio, encargaba de ello al ilustre Ventura Rodríguez, quien proyectó la obra que fué aprobada por la Cámara de Castilla en 1780.

En 1781 y bajo la dirección del arquitecto asturiano Reguera González, discípulo de Ventura Rodríguez, dieron comienzo á las obras, para las que se presupuestaron dos millones trescientos veinte mil reales, continuándose hasta el 26 de Octubre de 1792, en que fueron suspendidas por

haberse agotado los recursos y ocurrir después la muerte del generoso Carlos III.

En 1858 la Corte española visitó Covadonga, en donde fué recibida con gran entusiasmo; y en la cueva, y de mano del Patriarca de las Indias, recibieron el sacramento de la Confirmación el príncipe de Asturias (después Alfonso XII), á quien apadrinó el obispo de Oviedo, y la infanta Doña Isabel, apadrinada por la duquesa de Alba.

En 1874, siendo obispo de Oviedo el ilustre Sr. Sanz y Forés, puede decirse que comenzó la verdadera restauración con la construcción de una capilla, en la que la gente religiosa se reunía á oír misa el 8 de Septiembre. Después se construyó la capilla de la cueva y la escalinata que á ella conduce. También en esta época se acometió la construcción de la *hospedería*, que vino á substituir al pequeño mesón que existía desde tiempo de Felipe IV, se hizo el alcantarillado sobre lo construído en tiempo de Carlos III y se reparó la iglesia de San Fernando, muy deteriorada por el castigo constante de las piedras desprendidas de lo alto de la montaña.

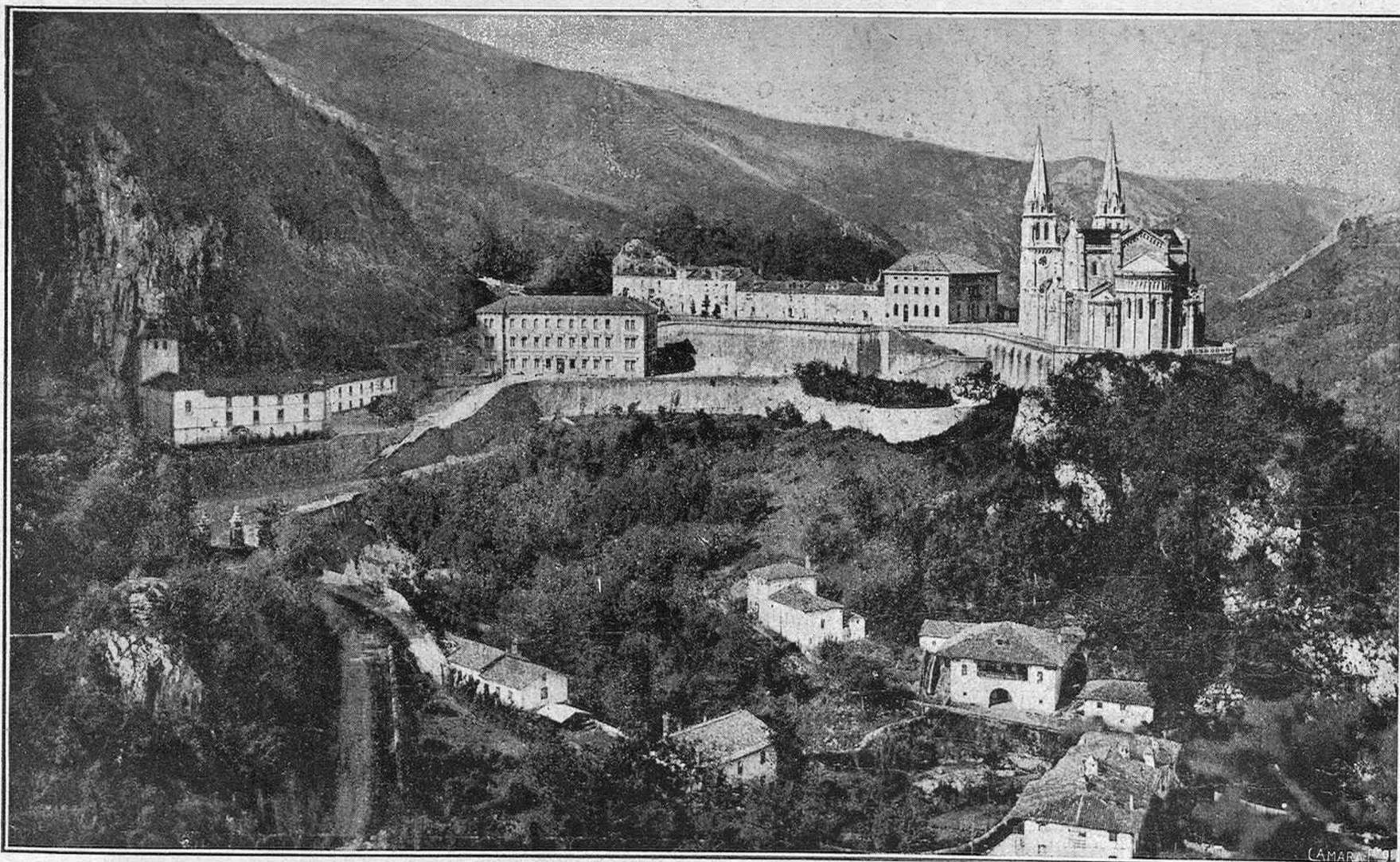
Lo más elocuente de la labor realizada por este obispo es, sin duda, la construcción del *templo monumental* que ocupa la cumbre del monte llamado *Cuelo*. La primera operación, que fué la explanación del picacho, fué presenciada por el rey D. Alfonso XII y su hermana Doña Isabel y se verificó en 22 de Julio de 1877, ó sea un siglo casi justo después del incendio.

La primera piedra fué colocada en 11 de Noviembre del mismo año y después de una interrupción por falta de dinero. Por fin, en 28 de Julio de 1886, empezó la edificación del templo, bajo la dirección del arquitecto D. Federico Aparici, y se inauguró en 15 de Septiembre de 1891, siendo obispo de Oviedo fray Ramón Martínez Vigil.

La familia Real, coincidiendo con el general sentir, ha visitado varias veces Covadonga: en el siglo pasado Doña María Cristina, y en el actual Don Alfonso XIII, y últimamente, el día 24 de Agosto, SS. AA. el príncipe de Asturias y el infante D. Jaime. El día 8 de Septiembre preside Su Majestad la fiesta de la coronación de Nuestra Señora de Covadonga, en el lugar donde comenzó la reconquista española.

José G. DE ARMESTO

Capellán del Real Monasterio de la Encarnación, de Madrid



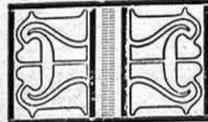
Covadonga y la basilica en su estado actual

ESPAÑA PINTORESCA

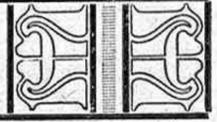


PAISAJE DE ECHÉVARRI (VIZCAYA)

FOT. DE BUERBA



RINCONES DE TOLEDO LA SACRISTÍA DE SAN JUSTO



La paz de las ciudades castellanas me atrajo siempre hacia ellas con suave y amable ruego, invitándome á reposar del nerviosismo urbano en aquellas islas encantadas de silencio y de poesía... Y hoy, aquí, en Toledo, bajo el maravilloso azul del cielo español, con un sol fúlgido que reverbera en los balcones y hace madrugeros aun á los más empedernidos noctámbulos—¡habrían de surgir del lecho matinalmente hasta esos terribles depravados que cifran todo su libertinaje en oír sonar las cinco desde una mesa del abominable Colonial ó desde el odioso Fornos!—, la ciudad nos invita á explorar sus rincones amorosamente, al azar, libre de las odiosas trabas del turista por obligación, que sigue un itinerario fijo y lleva una guía preestablecida de monumentos que ha de admirar. Se ofrece, pues, la ciudad ante nosotros ávida de ser sondeada y curioseada; se ofrece la enmarañada ciudad de callejuelas que se entrecruzan, se bifurcan, divergen, suben, bajan, entrechocan, se paralizan, se diagonalizan ó dan la sensación de disolverse allá lejos—¡quién sabe dónde!—, en el infinito... Toledo da la impresión de una ciudad edificada á capricho, como un ovillo que se da á un niño para que lo desenvuelva y lo lance, formando inverosímiles zig-zags, sobre un plano... Toledo es, en rigor, un laberinto de callejas y plazuelas desiertas.

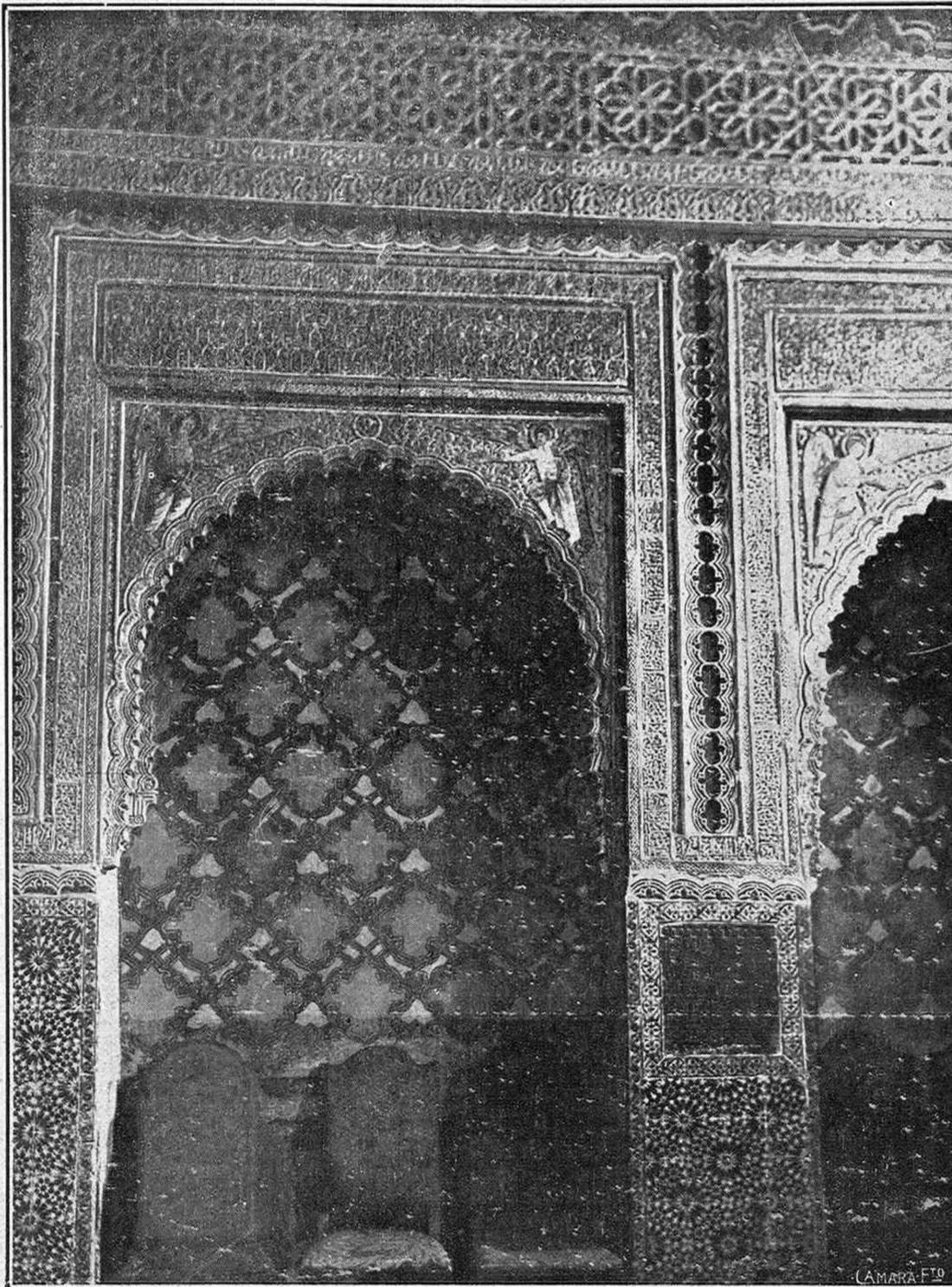
Toledo es el laberinto árabe-cristiano; y así como desde la Vega ó desde la Virgen del Valle se advierte toda la solemnidad toledana, la plenitud y la fuerza que exhalan aquellas cuevas agrias, pobladas de caserones enormes, acumulados unos sobre

otros, mezclándose á los campanarios pueriles y angélicos de las monjas, los minaretes de las mezquitas y las torres severas de las parroquiales, así es de sospechar que en el Zocodover brotó, entre la algarabía de árabes, moriscos, judíos, cristianos y mezclas de unos y otros, la bronca aspereza del idioma castellano...

La ciudad nos invita á trepar por aquellas empinadas calles, á gustar sus encantos ocultos é imprevistos, á beber su esencia y su delicia, avaramente... ¡Oh, maravilla de estos despertares en las ciudades castellanas, bruñidas de sol, cuando la ciudad, virgen aún para nosotros, anhela ser recorrida y trillada!...

A poco de comenzar nuestro recorrido, llegamos á un convento, con su enorme puerta abierta—un portón característico de los conventos de Toledo—. La emoción de este convento nos sobrecoge; con sus muros enormes; sus celosías, abiertas como heridas en los paredones inmensos; su coro plácido, donde unas monjas ascéticas rezan con sus suaves voces de castellanas... Es el convento de San Juan de la Penitencia, un convento enorme para unas cuantas monjas pobres que cosen paños de altar; para capellanes y párrocos, roquetes, sobrepellices, albas, amitos; bordadoras infatigables, menestralas adorables de la Iglesia...

Desviándonos hacia la izquierda, llegamos á la plazuela de San Justo. Más arriba están las calles apiñadas y revueltas del barrio de San



Arcos de la iglesia de San Justo, de Toledo

Miguel, la subida de San Justo al Corralillo, la calle de San Miguel, la plaza de San Miguel, ¡tan típica!...

Hemos saludado, inconscientemente, con un adiós á estas monjitas de San Juan de la Penitencia, tan pobres, tan dulces, tan ingenuas obretritas del catolicismo; nobles vestales del sagrado fuego, más puras que las antiguas; cantoras sempiternas de los mismos salmos latinos, musitados con claridad de Castilla ó con suave ceceo de andaluzas... En la fachada de San Juan de la Penitencia se lee esta inscripción al pie de una cruz—resto de un Calvario que se extendía, sin duda, por todo Toledo—: «Aquí se considera el Pretorio de Pilatos.—Se reedificó este Vía-Crucis el 20 de Marzo.—Año de 1690.»

Estamos ya en la iglesia de San Justo, una de las parroquias de Toledo que abarcan más feligresía, teniendo de hijuela á San Miguel. La torre es vulgar; pero el ábside tiene bellos vestigios árabes, y aun trata de desenterrar más huellas arquitectónicas de la dominación morisca, tapadas por vulgar barro y argamasa de cristianos indoctos, el párroco. El párroco de San Justo, D. Clemente Ballesteros, es una figura bien toledana: es un viejecito todo canoso, pero aun robusto y enhiesto, muy dado á la Arqueología, ingenioso en el conversar, muy severo y docto sacerdote y, sin embargo, tan campechano, tan humano, tan de mundo. En suma: ¡por qué no hacerle aplicable el sobrio y bellísi-

mo epitafio del cardenal Payá, que aquí mismo, en la catedral, hemos leído, y que nos ha emocionado como pocos epitafios más: «*Charitate præstans, ingenio præstantior, homo tamen...*» («Ilustre por la caridad, más ilustre por el talento; hombre, sin embargo...») El buen sacerdote nos narra cómo bajo las losas de San Justo hay enterramientos interesantes. Hace años, vinieron unos académicos de la Historia—viejos, gotosos y comodones—; se removió el suelo y comenzaron á aparecer momias, casi en perfecto estado de conservación; pero los académicos se resistieron á continuar la investigación, porque «no querían andar entre muertos...» ¡Ellos, los «inmortales», que viven entre el polvo de los siglos, entre mamotretos y legajos cubiertos de moho, de donde desentieran el pasado histórico, no querían andar entre huesos y cenizas! Los pulquérrimos, los adamados, marcháronse al otro día de Toledo...

Pero hay en San Justo otro tesoro casi ignorado de los turistas, y expuesto á la admiración, gracias á la diligencia y pericia arqueológica del párroco. Es la sacristía; una delicada obra de arte mudéjar, que es, realmente, el camarín de una sultana... «¡El camarín de una sultana!», así exclamó, entusiasta, D. Emilio Castelar al verlo. El párroco, sin asustadizas mojigaterías, nos lo cuenta. Don Emilio Castelar, tan enamorado del arte hispano-arábigo, pidió permiso al Sr. Ballesteros para escribir allí un artículo. Y allí lo escribió, con pluma ágil y fácil, aquel coloso de la oratoria y de la prosa, que todo lo comprendía, todo lo asimilaba ávidamente, con todo vibraba...

Realmente, la sacristía, descubierta en su primitiva traza hará cosa de treinta años, es una maravilla del arte mudéjar. La labor del artesano, toda en nácar, es de lo más primoroso que ha producido el arte árabe. Las grecas que lo ciñen son de lo más puro, sutil y complicado que puede admirarse. ¡Fantasía creadora de esta raza, nacida del sol de su país; raza poderosa por su instinto artístico, que nos ha legado á nosotros!... En el zócalo se lee una emocionante inscripción latina, superpuesta por los cristianos á la maravillosa epigrafía árabe, que el sabio P. Fita copió y parafraseó en un volumen del *Boletín de la Academia de la Historia*. Dice así la leyenda: *O, fortuna levis, cito das et citior tollis...* («¡Oh, fortuna ligera, pronto das y más pronto quitas!...»)

Salimos emocionados de la sacristía de San Justo, ese rincón árabe dentro de un templo cristiano; esa fusión de las dos razas, que han dado su alma y su sabor singular á Toledo... Volvemos á pasar por el convento de San Juan de la Penitencia. ¡Oh, estos solemnes conventos españoles, llenos de silencio y paz, dormidos al sol; estos conventos, como no los hay ya más que en España, y que algunos incomprensivos demagogos quisieran también raer de la faz de esta tierra bendita!...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

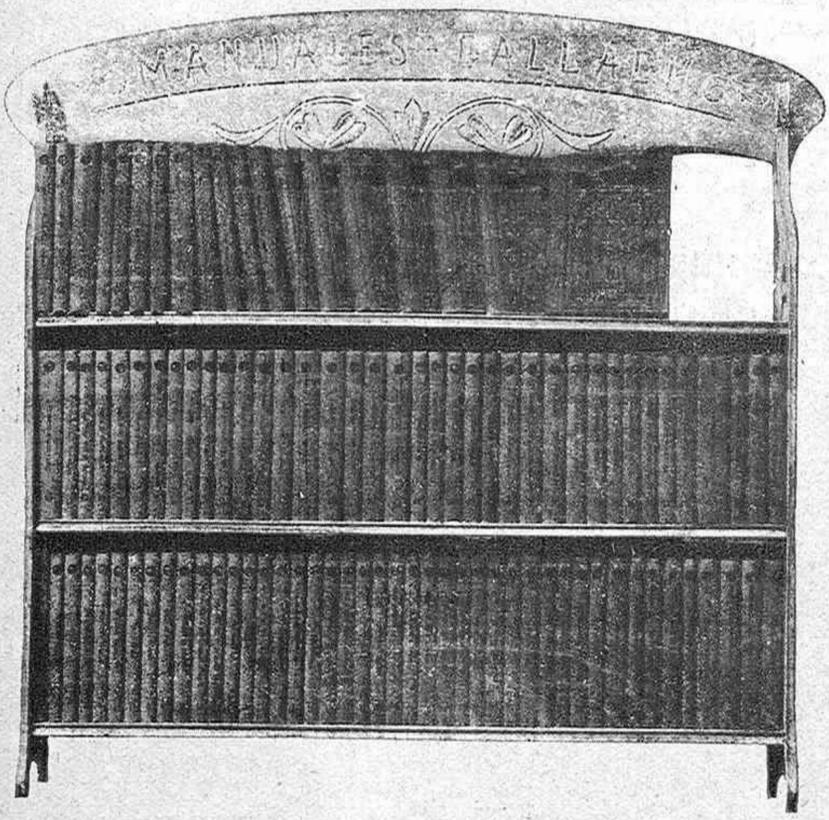
FOT. VILLALBA

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



Los aires puros de nuestras montañas llenan de vida y salud los pulmones, pero afectan al cutis femenino cuando su delicadeza no está defendida por productos higiénicos y naturales, como el delicioso **Jabón** y los adherentes **Polvos de arroz «FLORES DEL CAMPO»** de la **PERFUMERÍA FLORALIA**

DIBUJO DE PENAGOS



Cualquiera que sea su carrera, arte, profesión, oficio ó industria, en la famosa colección de **MANUALES GALLACH**

encontrará usted el libro que le interesa

Los MANUALES GALLACH instruyen
Los MANUALES GALLACH educan
Los MANUALES GALLACH cumplen una misión patriótica
Los MANUALES GALLACH no deben faltar en ningún hogar

Son archivo valiosísimo de lo que piensan y dicen los privilegiados cerebros de sabios especialistas, que han colaborado á nuestra singular obra de cultura para ayudarnos en la ardua empresa de divulgar, en libros económicos y presentados con primor, las diferentes ramas del saber humano. Llevamos publicados 106 volúmenes, y el éxito queda demostrado ante la cifra de 25.000 colecciones vendidas á particulares, Escuelas, Institutos, Bibliotecas y á varios Gobiernos de América, aparte de la enormísima cantidad de volúmenes sueltos que continuamente circula por todos los pueblos de habla española

VOLÚMENES PUBLICADOS

- | | | | | | | |
|---|--|--|---|---|---|---|
| 1.—Química General, por el Dr. Luanco. Pts. 1'50 | 18.—Meteorología, por D. A. Arcimis. Pts. 1'50 | 34.—Bases del Derecho Mercantil, por D. L. Benito. Pts. 1'50 | 48.—Operaciones de Bolsa, por D. J. Bertrán. Pts. 1'50 | 62.—Galvanoplastia y Electrólisis, por I. Yesares. Pts. 2'50 | 79.—Geografía General, por Emilio H. del Villar. Pts. 3'50 | 93.—Maravillas de la Ciencia, por D. J. Usunáriz. Pts. 1'50 |
| 2.—Historia Natural, por el Dr. De Buen. Pts. 1'50 | 19.—Análisis Químico, por D. J. Casares. Pts. 1'50 | 35.—Antropometría, por D. T. de Aranzadi. Pts. 1'50 | 49.—Higiene Industrial, por D. J. Eleizegui. Pts. 2'50 | 63.—Educación de los niños, por F. Climent. Pts. 3 | 80.—La familia y los enfermos, por D. J. I. Eleizegui. Pts. 2 | 94.—Derecho internacional, por D. Aniceto Sela. Pts. 2 |
| 3.—Física, por el Dr. Lozano. Pts. 1'50 | 20.—Abonos industriales, por D. A. Maylin. Pts. 1'50 | 36.—Las provincias de España, por D. M. Villaseca. Pts. 2'50 | 50.—Formulario de Correspondencia Francés Español, por don J. Meca. Pts. 2'50 | 64.—El Microscopio, por D. Ernesto Caballero. Pts. 1'50 | 81 } Elementos de cálculo mercantil, por
82 } L. de la Fuente, Dos tomos. Pts. 5 | 95.—El Boxeo y la Esgrima del Bastón, por A. Barba. Pts. 1'50 |
| 4.—Geometría General, por el Dr. Mundi. Pts. 1'50 | 21.—Unidades, por D. C. Bandrés. Pts. 1'50 | 37.—Formulario Químico-Industrial, por don P. Tillas. Pts. 1'50 | 51.—Motores de Gas, Petróleo y Aire, por R. Yesares. Pts. 2'50 | 65.—Diccionario de Argot Español, por L. Besses. Pts. 2'50 | 83.—Teoría de la literatura y de las artes, por D. H. Giner de los Ríos. Pts. 2 | 96.—Foot-Ball, Basse-Ball y Lawn-Tennis, por A. Barba. Pts. 1'50 |
| 5.—Química Orgánica, por el Dr. Carracido. Pts. 1'50 | 22.—Química Biológica, por el Dr. Carracido. Pts. 1'50 | 38.—Valor social de Leyes y Autoridades, por D. Pedro Dorado. Pts. 1'50 | 52.—Las bebidas alcohólicas.—El alcoholismo, por D. A. Piga y D. Aguado Marinoni. Pts. 1'50 | 66.—Piedras Preciosas, por Marcos J. Bertrán. Pts. 2'50 | 84.—Manual del Naturalista preparador, por el Dr. Areny de Plandolit. Pts. 1'50 | 97.—El gas pobre y sus aplicaciones á la fuerza motriz y á la calefacción, por M. R. y Bellvé. Pts. 2 |
| 6.—La Guerra Moderna, por D. M. Rubió. Pts. 1'50 | 23.—Bases para un nuevo Derecho Penal, por el Dr. Dorado. Pts. 1'50 | 39.—Canales de riego, por D. J. Zulueta. Pts. 2 | 53.—Formulario de Correspondencia Inglés-Español, por D. J. Meca. Pts. 2'50 | 67 } Manual de Mecánica Elemental, por
68 } Forner Carratalá, Tomo I: Mecánica general. Pts. 2
Tomo II: Mecánica aplicada. Pts. 2 | 85.—Documentos Mercantiles, por Francisco Grau Granell. Pts. 3 | 98.—La abeja y sus productos (Apicultura moderna), por Vicente Va. Pts. 2 |
| 7.—Mineralogía, por el Dr. S. Calderón. Pts. 1'50 | 24.—Fuerzas y Motores, por D. M. Rubió. Pts. 1'50 | 40.—Arte de Estudiar, por D. M. Rubió. Pts. 1'50 | 54.—Carpintería práctica, por D. E. Heras. Pts. 2 | 69.—Los Remedios Vegetales, por Alfredo Opisso. Pts. 2 | 86.—Pozos Artesianos, por Lucas F. Navarro. Pts. 1'50 | 99.—Manual de rimas selectas (pequeño Diccionario de la Rima), por J. Pérez Hervás. Pts. 2 |
| 8.—Ciencia Política, por D. Adolfo Posada. Pts. 1'50 | 25.—Gusanos parásitos en el hombre, por el Dr. Marcelo Rivas. Pts. 1'50 | 41.—Plantas medicinales, por D. B. Lázaro. Pts. 2'50 | 55.—Instituciones de Economía Social, por D. J. Torremobá. Pts. 2 | 70 } Las Repúblicas Hispano-Americanas, por Emilio
71 } H. del Villar (dos tomos). Pts. 5 | 87.—Investigación y Alumbriamiento de Aguas, por Lucas F. Navarro. Pts. 1'50 | 100.—Manual del pintor decorador, por don José Cuchy. Pts. 1'50 |
| 9.—Economía Política, por el Dr. J. Piernas. Pts. 1'50 | 26.—Fabricación del Pan, por D. N. Amorós. Pts. 2 | 42.—A, B, C del Instalador y Montador Electricista.—Tomo I.—Instalaciones privadas, por D. Ricardo Yesares. Pts. 2'50 | 56.—Prontuario del idioma, por D. E. Oliver. Pts. 3 | 72.—Vinificación moderna, por D. Diego de Rueda. Pts. 2'50 | 88.—Manual de Pirotecnia, por J. B. Ferré. Pts. 2 | 101.—El Dibujo para todos, por V. Masriera. Pts. 3 |
| 10.—Armas de Guerra, por D. J. Génova. Pts. 1'50 | 27.—Aire Atmosférico, por D. E. Mascareñas. Pts. 1'50 | 43.—A, B, C del Instalador y Montador Electricista.—Tomo II.—Estaciones centrales y Canalizaciones, por D. R. Yesares. Pts. 2'50 | 57.—Máquinas é instalaciones hidráulicas, por D. J. de Igual. Pts. 2'50 | 73.—Plantas industriales, por D. Alfredo Opisso. Pts. 2 | 89.—Elementos de Arquitectura Naval (Buques de guerra), por D. A. Blanco. Pts. 2 | 102.—América Sajona, por Emilio H. del Villar. Pts. 3 |
| 11.—Hongos comestibles y venenosos, por D. Blas Lázaro. Pts. 1'50 | 28.—Hidrología Médica, por el Dr. D. H. Rodríguez. Pts. 1'50 | 44.—Medicina doméstica, por D. A. Opisso. Pts. 2 | 58.—Pedagogía Universitaria, por D. Francisco Giner de los Ríos. Pts. 2'50 | 74.—Cerrajería práctica, por Eusebio Heras. Pts. 2 | 90.—Rudimentos de Cultura Marítima, por Alfonso Arnau. Tomo I. Pts. 3 | 103.—Agrimensura, por J. Ferré. Pts. 3 |
| 12.—La Ignorancia del Derecho, por D. J. Costa. Pts. 1'50 | 29.—Historia de la Civilización Española, por D. Rafael Altamira. Pts. 2 | 45.—Contabilidad Comercial, por D. J. Prats. Pts. 3 | 59.—Gallinero práctico, por D. C. de Torres. Pts. 3 | 75.—El Arte del Periódista, por D. Rafael Mainar. Pts. 2'50 | 91.—Rudimentos de Cultura Marítima, por Alfonso Arnau. Tomo II. Pts. 3 | 104.—Estética, por don A. Opisso. Pts. 3 |
| 13.—El Sufragio, por el Dr. A. Posada. Pts. 1'50 | 30.—Las Epidemias, por D. F. Montaldo. Pts. 1'50 | 46.—Sociología contemporánea, por D. A. Posada. Pts. 1'50 | 60.—Dai Nipón (El Japón), por D. A. García. Pts. 3 | 76.—La Electricidad en la Agricultura, por don R. Yesares. Pts. 2 | 92.—Ascensores Hidráulicos y Eléctricos, por Ricardo Yesares. Pts. 2 | 105.—Floricultura, por D. J. Garzón Ruiz. Pts. 3'50 |
| 14.—Geología, por don José Macpherson. Pts. 1'50 | 31.—Cristalografía, por L. Fernández. Pts. 2 | 47.—Higiene de los alimentos y bebidas, por D. J. Madrid. Pts. 1'50 | 61.—Cultivo del Algodonero, por D. Diego de Rueda. Pts. 2 | 77.—Telegrafía Eléctrica, por F. Villaverde Navarro. Pts. 2 | | 106.—Flores artificiales, por Dolores Andreu. Pts. 3'50 |

Precio total, á plazos y al contado: **214,50 ptas.** A los compradores de la colección completa les regalamos un hermoso mueble para colocar los tomos

EN PRENSA, REDACCIÓN Y ESTUDIO, CIENTO CINCUENTA INTERESANTÍSIMOS TEMAS

“CALPE” COMPAÑÍA ANÓNIMA DE LIBRERÍA, PUBLICACIONES Y EDICIONES
CONSEJO DE CIENTO, 416 Y 418 □ APARTADO DE CORREOS, 89 □ BARCELONA

TENDRÁ USTED

una información extensa y completa de
todo el mundo, comprando diariamente



EL SOL

DIEZ CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA,
CON DERECHO A LOS VOLÚMENES DE LA BIBLIOTECA,
:: :: :: COLECCIONANDO LOS CUPONES :: :: ::



La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción a todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes:

CARMEN, de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). VIAJES Y RECUERDOS, de Vicente Vera. EL ETERNO MARIDO, de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza).

En prensa el cuarto volumen: Interesante colección de artículos de Mariano J. de Larra (Figaro), no recopilados hasta la fecha.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

Precios de la suscripción combinada con derecho a recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses	16 »
Tres meses	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente, á cualquiera dirección de España, una suscripción durante quince días.

Solicítense, escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

Administración de **EL SOL**, Larra, 8, Madrid

La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz, por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

Suscríbase á EL SOL

en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.

Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.
Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Mayor, 1 (Colegio de Médicos), Madrid

¿HA VISTO UD.

los preciosos tarritos de Talavera (auténticos) que contienen la **CREMA FISAN**, sin grasa?

SEÑORA:

Estamos seguros de que la crema que Ud. usa (sea cualquiera la marca) es inferior á la nuestra. Para la belleza y salud de la piel nada hay tan perfecto como la **CREMA FISAN** ES UNA VERDADERA CREACIÓN



◇ ORZA, 2,50 ◇

Loción Fisán, sin grasas ni alcohol, lo mejor para la cabeza, 7 pts.—Polvos Fisán, de 0,60 á 10 ptas. caja.—Colonia Fisán, mejor que la mejor, única antiséptica, 3,50.—Rom-quina, 2.—Polvos dentífricos, 1,50.—Brillantina, 3.—Tintura progresiva para el pelo, 4.—Estuche de propaganda, cuatro productos, una peseta.

FÁBRICA DE PERFUMERÍA **FISAN**:
NACIONES, 17, Madrid.—Teléfono S-1.008

FERIA Y FIESTAS EN ZAMORA

Grandes corridas de toros

La Compañía de Explotación de los Ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España tiene el honor de poner en conocimiento del público que, con objeto de facilitar la concurrencia á la feria y fiestas que han de celebrarse en Zamora durante los días 11 al 16 del mes actual, ha dispuesto que se expendan billetes especiales de ida y vuelta á los precios de la tarifa especial núm. 2 de gran velocidad, durante los días 10 al 16 de Septiembre, ambos inclusive, desde todas las estaciones de la red, con destino á Zamora, pudiendo regresar en cualquiera de los días comprendidos entre el de su expendición y el 17 del mismo mes.

Para la expendición de los billetes de este servicio especial no se exigirá la presentación de la cédula personal.

Modo de efectuar el viaje.—Los viajeros procedentes de las estaciones comprendidas entre Valencia de Alcántara y Aliseda, todas inclusive, por todos los trenes ordinarios de viajeros. Los procedentes de las estaciones de Madrid á Cáceres, por todos los trenes, excepto los correos números 1 y 2. Los procedentes de la línea del Oeste utilizarán todos los trenes.

Estos billetes quedan sujetos á las condiciones de la mencionada tarifa especial núm. 2 de gran velocidad, en todo lo que no sean modificadas por el presente aviso.

Ya se ha puesto á la venta la **Guía oficial de los Ferrocarriles de España**, correspondiente al mes de Septiembre. Los datos de orificación, tarifas, servicios especiales, itinerarios y demás, son de sumo interés para los viajeros.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo:

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos	Pianos	Automóviles
Linóleo	Muebles	Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la **Mortadella "SIBERIA"**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**